



2014

FACULTAD DE COMUNICACIÓN / UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Realizado por: Azucena Blázquez

TUTOR: DAVID MONTERO
SÁNCHEZ

[EL FALSO DOCUMENTAL EN EL TERRENO DEL PERIODISMO. EL CASO DE OPERACIÓN PALACE]

TRABAJO FIN DE GRADO / CURSO 2013-2014

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	3
2. PALABRAS-CLAVE.....	4
3. INTRODUCCIÓN.....	5
4. OBJETIVOS.....	7
5. METODOLOGÍA.....	8
6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	10
6.1 Delimitación conceptual del falso documental.....	10
6.2 Clasificación del falso documental: neo documental y cine de no-ficción....	12
6.3 Orígenes de falso documental en la cultura cinematográfica.....	15
6.4 El falso documental en España.....	18
6.5 Caso práctico: <i>Operación Palace</i>	21
6.5.1 El Golpe de Estado.....	21
6.5.2 Análisis de contenido: <i>Operación Palace</i>	23
6.5.3 El modelo a seguir: <i>Operación Luna</i>	29
6.5.4 Semejanzas encontradas entre <i>Operación Palace</i> y <i>Operación Luna</i>	33
6.5.5 Reacciones de la audiencia.....	35
6.5.6 Veredicto de la FAPE.....	41
7. CONCLUSIONES.....	43
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	45
9. ANEXOS.....	48

1. RESUMEN

Bien es sabido por la sociedad actual que el ámbito del periodismo se encuentra en constante evolución. El cambio cultural propiciado por las nuevas tecnologías ha transformado las rutinas periodísticas. Este desarrollo no solo ha afectado a la forma de consumir información, sino que se ha introducido de lleno en la estructura interna de la redacción. Además va a tener mucho que ver la influencia de otros ámbitos que se involucran cada vez más dentro del periodismo, como el cine o la literatura. De esta forma va a ser inevitable el empleo de nuevas metodologías a la hora de transmitir la información, como lo es la del falso documental. Más o menos utilizado, el falso documental se ha cimentado en nuestro tiempo como una práctica usual, que aprende a vestir una información *engañosa* con los procedimientos propios de géneros serios. Es por ello que la radio y la televisión ya se suman a las técnicas del *mockumentary* para ofrecer una información de calidad. Igualmente, la repercusión de un falso documental en la sociedad puede ser mucho mayor que la de uno tradicional. Un claro ejemplo de ello van a ser las múltiples reacciones que hubo en nuestro país tras la emisión de *Operación Palace*, un *fake* que cuestiona la veracidad del Golpe de Estado del 23F. Pero, ¿La gente ve bien que se sirva una información de rigor con estas técnicas? ¿Y los profesionales? Estas y otras preguntas se darán respuesta en las páginas que se suceden a continuación.

2. PALABRAS CLAVE

- PERIODISMO
- CINE
- FALSO DOCUMENTAL
- FAKE
- MOCKUMENTARY
- OPERACIÓN PALACE

3. INTRODUCCIÓN

Quizá todo lo que creíamos cierto ya no lo es. El mundo se desmoronaría a nuestro alrededor y apenas tendríamos constancia de ello. Los medios ya no informan, la información ya no se paga y se extiende paulatinamente la creencia de que vivimos en una constante mentira. A lo mejor, el documental, es uno más de estos fantasmas falsamente conocidos, de manera que todo lo que solía *ser* haya quedado relegado en el pasado.

Es un hecho constatado que el documental está de moda en nuestra sociedad. Cada vez son más las innovadoras técnicas que surgen a su alrededor, así como las clases magistrales que se imparten dentro de esta parcela.

Actualmente nos enfrentamos a un momento que muchos han titulado con el nombre de posmodernismo. Los grandes gigantes han muerto, como ya decía Lyotard¹, dando paso a los pequeños discursos. De esta forma se ha acabado con las verdades absolutas, verdades que a día de hoy se encuentran vacías de significado. Cristianismo, marxismo o catolicismo son algunos de los pilares que sostenían nuestra civilización en el pasado, pero han sido derribados por completo. Ya no existe un discurso poderoso frente a todos los demás, sino que cada uno de nosotros ha sido capaz de adoptar el suyo propio y exponérselo al resto del mundo. De esta forma, conceptos amplios como “literatura”, “arte” o “cultura” difieren en gran medida de lo que significaban años atrás. La pequeña pantalla rompe a la grande, el relato vence a la novela, y así ocurre en un sinfín de ámbitos que se ven secuestrados por aquellos que un día nacieron de ellos mismos.

El periodismo no es más que otro gran discurso construido a base de una serie de actos reiterados que se fueron tomando poco a poco como verdad. Esto significaría admitir que entendemos como concepto de verdad aquello a lo que nos hemos acostumbrado, reducir la verdad a rutina. Sin embargo, como decíamos antes, el posmodernismo rompe con esa férrea barrera y desmiembra cualquier atisbo de universalidad. De esta forma hemos sido testigos, durante aproximadamente diez años, de cómo las nuevas tecnologías han irrumpido en el periodismo arrasando con todo lo que hasta ahora era intocable. Tener información en Internet y que además sea gratuita, poder leer un periódico en tu teléfono móvil o compartir archivos y hablar con otros usuarios a alta velocidad, han sido algunos de los logros que han permitido este avance informático. Es por ello que no se nos hace rara la aparición de nuevos procedimientos que viajan hacia el periodismo y que acaban con los esquemas que la audiencia tenía totalmente asumidos, entre ellos el falso documental.

Pero no es necesario esperar a la llegada de las redes sociales o de Internet para ver la proliferación de este tipo de iniciativas. Ya se veían algunas pinceladas de lo que sucedería posteriormente cuando en 1938 el Columbia Broadcasting System (CBS) emitía una obra de Orson Welles por radio llamada *La Guerra de los Mundos*, que dejaba atónitos a todos los estadounidenses.

¹ LYOTARD, J.F. (1989). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

De igual forma, el cine de no-ficción ha aumentado categóricamente en los últimos años, llegando incluso a inundar el panorama cinematográfico español. De esta forma se va a ir penetrando progresivamente dentro de este ámbito hasta lograr desvirtualizar por completo todo lo que hasta el momento estaba prefijado.

En las páginas que llegan a continuación se propone un análisis a lo largo del falso documental como género cinematográfico que está instaurándose dentro de esa innovación periodística a la que hacíamos referencia. Podemos decir que su práctica es un juego de confusión, de puesta en cuestión de la certeza de lo real y de la capacidad de la imagen audiovisual para dar cuenta objetiva de la realidad². Comenzando por sus orígenes cinematográficos y siguiendo su evolución, tanto en España como en otras zonas del mundo, vamos a recorrer el camino de estos procedimientos emergentes que tanto han dado que hablar.

Por ello destacamos que lo que se pretende con este trabajo es hacer reflexionar al lector sobre si es aplicable o no el falso documental al periodismo convencional con el que estamos familiarizados.

En primer lugar ahondaremos en la definición concreta del *mockumentary*, su historia y antecedentes así como su clasificación. Una vez sentadas esas bases, en segundo lugar procedemos a ver el *fake* dentro de la cultura cinematográfica a nivel internacional. En tercer lugar vamos a centrarnos en conocer, aunque no de manera exhaustiva, como se ha desarrollado el fenómeno del falso documental en nuestro país, citando algunos de los casos más llamativos y característicos del mismo.

Finalmente vamos a analizar un caso español de gran trascendencia social ocurrido en los últimos meses: *Operación Palace*, de Jordi Évole. Para ello también utilizaremos el análisis de una de sus precursoras, *Operación Luna*, de William Karel.

Nos adentramos por lo tanto en un terreno resbaladizo, ya no por su dificultad formal, sino por su internamiento en arduas disciplinas como la historia o la política, que requieren de una especial cautela. Un ámbito que utiliza el humor y la parodia como razón de ser y que gana cada vez más puestos en la parrilla informativa actual. Por no olvidar que se trata de una modalidad que suscita pasiones a la vez que duras críticas debido a su manera de proceder.

Con todo ello, espero que lo que aquí se presenta sirva como preludio a todos aquellos que quieran saber más acerca de esta original receta informativa. Sin embargo, y sin ningún ánimo de desacreditar este trabajo, les invito a que corroboren toda la información recibida, porque nunca mejor dicho nada es lo que parece.

² Def. extraída de WEINRITCHER, A. (2005). *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*. Madrid: T&B editores.

4.OBJETIVOS

A continuación ofrecemos de manera concisa aquellos puntos que pretendemos abordar en esta nuestra investigación.

- Analizar la evolución del falso documental como género cinematográfico y como poco a poco se ha insertado en el periodismo. Nos parece interesante establecer primero el límite entre el concepto de falso documental y otros como neo-documental o cine de no ficción, porque solo sentando esa base de conocimiento lograremos contextualizar al lector en el posterior análisis de la modalidad. Nuestra pretensión es explicar como el término *fake*, entendido como aquellas películas de ficción que mimetizan todos sus mecanismos como si de un documental tradicional se tratase, va a ser el que se acabe insertando en el periodismo.
- Estudiar los orígenes del falso documental en términos generales. Nuestra intención es hacer entender al receptor que no se trata de una práctica cualquiera que acaba de aparecer, si no que cuenta con una larga trayectoria histórica y que tiene muy bien delimitados los cimientos sobre los que se asienta.
- Estudiar el origen del falso documental en España así como su evolución, y comprobar si *Operación Palace* ha sido la primera muestra de *fake*. Vamos a ver como esta práctica no solo ha tomado renombre en EEUU, sino que está expandida por todo el mundo, dejando que nuestro país también participe en este nicho de mercado. Tras ello, veremos cómo no solo existe *Operación Palace*, sino que también contamos con otras producciones como *Gaudí* o *Las Cajas Españolas*.
- Ver si el *fake* puede formar parte del periodismo tal y como lo entendemos en la actualidad. Se estudiará por lo tanto si es plausible o no esta convergencia, que no deja a nadie indiferente al respecto. Vamos a tratar de analizarlo y suscitar, en todo aquel que lo lea, una meditación sobre si considera lícita o no esta inmersión, de igual forma que nosotros nos la hacemos al poner en marcha este proyecto.
- Examinar *Operación Palace* atendiendo a su condición de *mockumentary*, así como su repercusión en la sociedad, intentando reconocer los mecanismos del falso documental en este caso particular. Además lo vamos a comparar con otro *fake*, *Operación Luna*, con el objetivo de ver la influencia que ha tenido en España ese origen estadounidense del que hablábamos antes, así como las similitudes entre ambas producciones. Finalmente analizaremos las diferentes reacciones que ha suscitado este proyecto en la audiencia española.

5. METODOLOGÍA

En este punto procedemos a explicar, de manera desarrollada, como nos planteamos la realización de este trabajo de grado. Así, la forma en la que hemos tratado de abordar todos los objetivos expuestos anteriormente ha sido la siguiente:

En primer lugar antes de dar cualquier paso relevante se realizó una buena planificación del trabajo. En ella, se establecían los límites del tema que se quería abordar, así como una serie de objetivos concretos que nos encontrábamos con la necesidad de cubrir. Hemos de tener en cuenta que esta programación no es algo que considerásemos imposible de permutar, sino que sería mediante la evolución de la investigación cuando iríamos fijando bien las bases de la misma.

Una vez que estuvo claro el plan a seguir para la ejecución del trabajo, se procedió a la búsqueda de posibles fuentes y documentación pertinente. En ese momento creíamos que sería interesante contactar con algún miembro del programa de Jordi Évole, así como alguien del seno interno de la FAPE, -ya que el análisis de *Operación Palace* es el área del trabajo que más se presta a este tipo de procedimientos-. Por ello, procedimos a intentar contactar tanto por mail como por Twitter y Facebook con las siguientes personalidades:

- Jordi Évole. Director de *Operación Palace*
- Juanlu de Paolis. Guionista de *Operación Palace*
- David Picó. Guionista de *Operación Palace*
- Ramón Lara. Guionista de *Operación Palace*
- Marc González. Operador de cámara de *Operación Palace*
- Nuria Navarrete. Equipo de comunicación de la FAPE.

Sin embargo no recibimos respuesta de la mayoría de ellos excepto de Marc González y Nuria Navarrete. Esta última nos negó la entrevista remitiéndonos directamente a la página web de la FAPE donde se había emitido la resolución sobre el caso de Jordi Évole. Por su parte, Marc González se mostró receptivo a nuestra propuesta y conseguimos que nos contestara a cuatro preguntas vía mail que son adjuntadas en los anexos de este trabajo.

En cuanto a la búsqueda de fuentes documentales desplegamos un gran abanico de posibilidades. Cabe decir que, dada la temática audiovisual de nuestro trabajo, nos hemos servido de fuentes tanto textuales como audiovisuales. De esta forma llevamos a cabo un análisis del discurso que se estructuró, por una parte, en revisión bibliográfica y por otra en un análisis multimodal.

En lo que se refiere a revisión bibliográfica, nos servimos mayoritariamente de manuales encontrados en la biblioteca de la Facultad de Comunicación. Otro recurso ha sido la lectura de prensa referente a los días 23 y 24 de febrero de este año, con el objetivo de ver los diferentes comentarios, críticas y artículos que se cernían sobre la emisión de *Operación Palace*. Por último, hemos consultado en gran medida películas (largometrajes y cortometrajes) así como documentales que guardaban relación con el

tema abordado en este trabajo. Se trata de un análisis fílmico³, en el que hemos precisado del visionado de *Operación Palace*, *Operación Luna* o *Forgotten Silver* entre otros.

Por otra parte en cuanto al análisis digital, hemos llevado a cabo la revisión de numerosos artículos y noticias en Internet, medio indispensable hoy en día. De igual forma hemos realizado un análisis focalizado en la estructura total de la red⁴, mayoritariamente en Twitter y Facebook, para conocer la repercusión del *documental*.

Por último en esta fase de documentación hicimos un breve sondeo demográfico para cotejar la opinión de la ciudadanía en cuanto a *Operación Palace*. Para ello elegimos una muestra de 100 personas en dos ciudades españolas diferentes, Sevilla y Ávila. Las personas elegidas fueron tanto hombres como mujeres de una edad comprendida entre los 25 y los 50 años. Además, se han elegido dichas ciudades con el fin de equiparar la que, en principio, puede ser su ideología. De esta forma, una comunidad autónoma en la que gobierna mayoritariamente el Partido Popular (Castilla y León) en contraposición con otra donde gobierna el Partido Socialista (Andalucía), nos va a dejar intuir si la opinión de la audiencia acerca del programa puede estar ligada a un sesgo ideológico.

Una vez que contamos con toda la información necesaria se puso en marcha la redacción del trabajo. Obviamente en caso de que, mientras creamos el cuerpo de texto, surgieran nuevas dudas o cuestiones por responder, se haría necesario volver al paso anterior de documentación y buscar exactamente la cuestión pertinente.

Para concluir el trabajo, y una vez redactada toda la parte de discusión y desarrollo del tema elegido, se concretarán las conclusiones extraídas del mismo y se enumerarán todas las fuentes bibliográficas y fílmicas que hayan sido utilizadas.

³ ZAVALA, L. El análisis cinematográfico y su diversidad metodológica.
www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/30_iv_abr_2010/casa_del_tiempo_eIV_num30_65_69.pdf [capturado: 21/08/2014]

⁴ LEONIDAS AGUIRRE, J. (2011) Introducción al análisis de redes sociales.
<http://www.pensamientocomplejo.org/docs/files/J.%20Aguirre.%20Introducci%F3n%20al%20An%E1lisis%20de%20Redes%20Sociales.pdf> [capturado: 21/08/2014]

6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

6.1 Delimitación conceptual del falso documental

Vamos a comenzar este trabajo fijando en qué consiste exactamente el falso documental y las parcelas que le competen.

Mockumentary, fake, falso documental, mofumental o hoax son algunos de los nombres que adquiere esta forma particular de exponer los hechos. Cuando hablamos de cualquiera de estos sobrenombres, que acogen a un mismo tipo de periodismo, ponemos el acento en la manera en la que se ha construido una recopilación de lo verosímil determinada. Es por esto que vamos a diferenciar un tipo muy concreto de falso documental, mayoritariamente llamado *mockumentary*, que tienen como objetivo concienciar a la población, a diferencia de aquellos que tienen como máxima pretensión engañar e intoxicar.

Un género que en numerosas ocasiones se vincula al falso documental pero que no pertenece a la misma categoría es el docudrama. En él se utilizan actores, escenarios y guiones con la legitimidad (aunque a veces llega a cuestionarse) de reconstruir unos acontecimientos rigurosos y documentados por diversos testimonios. Este tipo de películas tratan sobre hechos reales, y tienen independencia de su procedimiento de producción; ya sea cine o vídeo digital, se emita para la gran pantalla o para la televisión, ... Recurren a la reconstrucción dramatizada de algunos episodios sucedidos en la historia mediante actores profesionales y técnicas de puesta en escena. Es por ello que podemos afirmar que se definen como el punto de encuentro entre las obras de ficción y los documentales. Incluso, en su modo más extremo, pueden llegar a ser películas de ficción argumental que dan cuenta de hechos de la realidad con un lenguaje y un estilo totalmente documental. Un ejemplo claro de docudrama sería *War Game* (1965) de Peter Watkins.

Pero entonces, ¿Qué es exactamente lo que conecta al falso documental con el documental?. La respuesta puede variar según el enfoque que se le dé. Los posicionamientos más vanguardistas afirman que las diferencias entre uno y otro no existen, por lo que todo se englobaría dentro de un mismo saco de re-presentación, donde las diferencias entre un caso y otro podrían entenderse, como mucho, en términos de género. Sin embargo, las opiniones más conservadores admiten que la actitud del documental viene señalada por su posición ética frente al mundo histórico (de la que carecería el periodista del falso documental).

Existen por lo tanto dos corrientes principales a la hora de definir, desde el terreno teórico, al falso documental. Por un lado están aquellos que afirman que las raíces del falso documental se basan en el origen del mismo documental, de manera que sería un pequeño concepto que emana de otro superior⁵. Por otro, están los profesionales que ven esto como textos de ficción que se diferencian del resto porque se han

⁵ SÁNCHEZ NAVARRO E HISPANO, J. y A. (2001). *Imágenes para la sospecha. Falsos documentales y otras piruetas de la no-ficción*. Barcelona: Glénat.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

apropiado de los códigos y procedimientos del documental convencional⁶. De esta forma estarían imitando sus diferentes variaciones.

Pero concretando la definición que nos compete a nosotros, ligada en primera instancia al periodismo, diremos que la característica principal de los *mockumentaries* es que en todo momento existe en su interior la evidencia de la radicalidad ficcional de la pieza, por mucho que se sirvan de las estrategias de verificación del texto documental. De esta forma, no será raro ver la aparición de arriesgadas investigaciones, testimonios que dirigen su mirada a la cámara y osadas grabaciones que descubren un dato escondido, entre otras técnicas. Sin embargo, tarde o temprano, siempre hay algo en el fake que desvela y reconoce su falsedad.

Por lo tanto tenemos al *fake* como un caso especial, puesto que está viajando constantemente entre dos aguas: lo real y lo ficticio. Quizás sí sea posible incorporarlo dentro de la parodia que imita rasgos de otras ciencias, pero no podemos decir que sea únicamente eso ya, que no es su razón de ser. El objetivo del falso documental no es simplemente provocar la risa en los oyentes/telespectadores, sino servirse de ese recurso para hacerle tomar conciencia de un hecho determinado. Podemos decir que la verdadera finalidad del *fake* es, por lo tanto, la denuncia.

Así, Gertjan Zuilhof escribía:

“El fake trata siempre de la propia práctica cinematográfica. A través de sus parodias, estas películas denuncian los clichés y desvelan la hipocresía latente tras la supuesta sinceridad del realismo”

Una vez delimitado a lo que nos vamos a referir al hablar de falso documental en esta investigación, no es para menos mencionar el vocabulario propio que se viene demostrando en él. Básicamente el vocabulario que utiliza se conforma a través de conocidas *muletillas* que se han ido repitiendo en las diferentes formas de expresión del *fake*. Esta nomenclatura suele ser bastante extrema, con un uso frecuente de términos absolutos que no dan tregua a medias interpretaciones. *Parodia, fraude, cámara oculta, deconstrucción, o imágenes de archivo* son conceptos que cada vez más se ligan al fenómeno del *mockumentary*. Tanto es así que va a suponer no solo una característica del mismo, si no una forma relativamente rápida y visible de diferenciar esta práctica de otras más clásicas.

Según Jordi Sánchez-Navarro y Andrés Hispano⁷, el falso documental es en sí mismo un texto imposible, excluyente, un círculo hermenéutico retroalimentado por su propia imposibilidad. Lo “documental” es sinónimo fehaciente, veraz, probado... Al mismo tiempo, “falsificación” lo es de adulterado, engaño, fraude,... Vistas así las cosas, la propia denominación plantea ya en su seno la clave de todo aquello que intentamos en el fondo justificar: que existe un tipo determinado de texto que, bajo la

ROSCOE Y HIGHT (2001) *Faking it. Mock-documentary and the Subversión of Factuality*. Manchester: University Press

⁷ SÁNCHEZ NAVARRO E HISPANO, J. y A. (2001). *Imágenes para la sospecha. Falsos documentales y otras piruetas de la no-ficción*. Barcelona: Glénat.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

aparición formal de lo que conocemos como “documental”, libra una subterránea batalla ideológica contra aquello que se pretende esencia misma de dicha práctica: su incuestionable veracidad.

Estos mismos autores afirman que, al hablar de falsos documentales, hablamos implícitamente de las estrategias reflexivas a las que algunos autores someten a sus obras (y a sus potenciales destinatarios). Reflexividad estrictamente formal que depende del conocimiento previo por parte del espectador de las convenciones propias del documental, y que afecta principalmente a la que se fundamenta en el carácter presuntamente objetivo de esta modalidad: el principio de certidumbre.

De igual forma Sánchez-Navarro alude, en numerosas ocasiones dentro de su trabajo, al libro que dedican a este subgénero Jane Roscoe y Craig Hight, titulado “Faking It. Mock-documentary and the subversión of actuality”. Estos escritores estadounidenses llegan a proponer una división de los falsos documentales en tres grandes categorías, precisamente según su grado creciente de reflexividad:

1. La parodia (“Zelig”, Woody Allen, 1983).
2. La crítica (“Bob Roberts”, Tim Robbins, 1992) y la falsificación (“Forgotten Silver”, Peter Jackson y Costa Botes, 1996).
3. La deconstrucción (“David Holzman’s Diary”, Jim McBride, 1967).

Tras esta breve aproximación a lo que es el falso documental y lo que se espera de él periodísticamente, podemos concluir que la mayor parte de ellos no aspiran al engaño en última instancia, como dijimos anteriormente. El documentalista no pretende por lo tanto timar al público, sino realizar un ejercicio de lógica mental para que el receptor logre descifrar el mensaje oculto. Para ello se sirve de la ironía y el sarcasmo, y como no, la caricatura social. De igual modo, no pretende conseguir un renombre (o no debe hacerlo), ya que su aspiración ha de ser la denuncia social.

Se trata sin duda de un género que cuenta con una larga tradición dentro de la literatura y el periodismo, pero que quizá la sociedad aún no tiene internado como tal. De ahora en adelante profundizaremos en las conexiones que tiene el falso documental con otras ciencias y veremos ejemplos concretos del mismo, analizando así la gran repercusión social que pueden llegar a tener.

6.2 Clasificación del falso documental: neo documental y cine de no-ficción.

Lo primero que vamos a dejar claro en cuanto a este aspecto es que no existe un año o momento concreto de la historia en el que podamos decir que comenzó el *mockumentary* como género. Ha sido una evolución, prioritariamente desde la cultura cinematográfica, en la que se han ido introduciendo técnicas innovadoras que han dado a parir en la conformación de este género.

Podríamos decir que un predecesor es el cortometraje *No Lies* (1973) de Michael Block. Básicamente el corto parte de un joven que se dedica a registrar las actividades de una amiga, que acabará siendo violada por el protagonista. Una vez que el joven confiesa haber ultrajado a la mujer, el cineasta la presiona para investigar sobre su propia agresión. La violencia de la situación llega hasta el punto de que la joven se

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

siente incómoda por la presencia de la cámara mirándole fijamente mientras ella explica lo sucedido. La perfecta interpretación de la actriz hace que la historia pase fácilmente por un documental convencional, hasta que, como es propio del género, sea al final del mismo cuando se desvele que todo era mentira.

Pero vamos a tener que esperar a los 90 para que el documental se redefina por completo. Esto se debe básicamente a la presencia de dos nuevos avances.

Por una parte vamos a encontrarnos con una férrea divulgación del arte cinematográfico. Esto va a tener su máxima expresión con la llegada de la grabación digital de alta definición, que será accesible para la gran mayoría de ciudadanos, así como el montaje y edición de contenido audiovisual con sistemas y programas informáticos de sencillo manejo. Estas circunstancias propiciaron que cineastas y documentalistas jóvenes se pusieran manos a la obra y logaran llevar a cabo sus propios proyectos. Además, ya no tendrían que depender de una voz cantante para poder innovar a su gusto, por lo que las nuevas técnicas y maneras de producir piezas audiovisuales van a inundar la cultura cinematográfica.

Por otra parte está el cambio de mentalidad que suscitaron estos avances tecnológicos. Como hemos dicho anteriormente, la proliferación de cineastas que quieren subirse al carro de la innovación hace que se cambie totalmente el registro que se tenía instaurado. Es por ello que se abre el abanico de posibilidades dando pie a la incursión de nuevas formas que van desde el cine de no-ficción hasta el neo-documental.

Por una parte, según Jaime Barroso⁸, la manifestación del neo-documental se trataría de un intento desesperado por dar testimonio de existencia para el documental más allá de los controlados márgenes de la pantalla televisiva. Realmente se trataría de recoger todos los procedimientos del *fake* y aplicarlos al cine. De esta forma se reutilizarían decorados, imágenes históricas o vídeos testimoniales para dar fe a un guión. Ya no importan tanto la imagen-documento como la imagen-hecho o la imagen-hecha, ni siquiera se trata de la calidad de la imagen, no importa el medio si no la democratización de la imagen, documentar a las personas verdaderas.

Por lo tanto podemos definir el neo-documental como filmes de ficción de escenarios y personajes recreados virtualmente que son presentados, e incluso conducidos, por expertos científicos, para conferir legitimidad y textura de realidad, a lo que en definitiva no es más que una recreación o representación del pasado con medios digitales o virtuales en vez de con medios materiales. Una diferencia clara del neo-documental y el falso documental es que este último, por lo general, se centra en un hecho relevante (puede ser histórico o no) del que quiere sustraer algo concreto. Además, lleva una clara intención: subrayar o denunciar aspectos específicos referentes al hecho elegido, algo que en el neo-documental no se da con tanta facilidad, limitándose más a la mera ilustración de la causa elegida.

⁸ BARROSO, J. (2009). *Realización de documentales y reportajes*. Madrid: Síntesis.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Un ejemplo claro de neo-documental sería *De Función* de Jorge Tur Molto. En este documental se narra la rutina de una funeraria y de la gente que trabaja en ella. Se puede visualizar lugares vacíos y siniestros donde van llegando cuerpos sin vida. La cámara fija denota cotidianidad y rutina detrás de un oficio poco conocido por el espectador. De esta forma, a través de un guión y personajes superpuestos, se recrea una actividad cotidiana desconocida para la gran mayoría de personas.

Por otra, encontraríamos el cine de no-ficción. Se trata de una categoría mucho más amplia que la anterior, donde podemos englobar todo el cine de lo real. Su máxima expresión es la mezcla de artificialidad y realidad de modo que llega a expresarse algo verídico con actores profesionales junto a actores sociales, que pueden ser advertidos o no. Nos invita a aceptar como verdadero lo que los sujetos narran acerca de algo que ha ocurrido, aunque también el público sabe que son posibles diferentes perspectivas. Una vez más, deja de lado ese objetivo acusador que en todo momento tiene el *fake*, para ajustarse a la narración de una consecución de hechos.

Un ejemplo de este cine sería *Tokyo-Ga* de Wim Wenders. Este film es definido por él mismo como un diario de viaje filmado. Se caracteriza, al igual que el cine de no-ficción en general, por contar con la presencia del autor como parte fundamental del planteamiento de la película. Lejos de la pretensión de ocultamiento que pretendía y que buscaba el cine directo, -al igual que la omnipresente y hierática voz en off-, este tipo de no-ficción hace presente al autor, al enunciador. Por lo tanto la representación de lo real que propone está definitivamente teñida por la subjetividad del mismo.

Sin embargo, la especulación que se ha hecho con toda la industria cinematográfica no encuentra barreras, y son los propios cineastas quienes ponen el acento en la experimentación y las vanguardias. Es esta circunstancia y no otra la que ha propiciado que surjan estas formas subjetivas de entender el arte. Exponen así una opinión sobre la realidad verosímil sin alejarse de la floritura técnica para hacérselo llegar a los telespectadores. Supera los límites de tal manera que, aproximadamente a finales de los 90, se hizo necesaria su categorización en diferentes subgéneros. Es aquí donde entra de lleno la asignatura que nos compete, el falso documental.

La clasificación es expuesta por Jaime Barroso, al que ya hemos citado anteriormente, en su libro *Realización de documentales y reportajes*. De esta forma, el cine de no-ficción podría dividirse en tres categorías.

En primer lugar tendría cabida la docu-ficción. Se trata de una categoría que expone la realidad tal como es pero al mismo tiempo introduce elementos irreales, con el fin de aumentar la fuerza de la representación con algún tipo de expresión artística. Sería una especie de documental en tiempo real, grabado a tiempo real, es decir, cuando los acontecimientos se están produciendo.

El segundo grupo, el que más nos interesa, sería el falso documental. Se corresponde con el de las películas de ficción que simulan sus mecanismos formales y de contenido como si de un documental tradicional se tratara. Su práctica es un juego de confusión, de puesta en cuestión de la certeza de lo real y de la capacidad de la imagen audiovisual para dar cuenta objetiva de la realidad. Dentro de esta categoría se abrirían otras dos:

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

1. Fake o mockumentary. Una película argumental que simula tanto los procedimientos formales como los contenidos para hacerse pasar por un registro directo de la realidad.
2. Cine contrafactual o ucrónico. Variante del falso documental en el que la falsedad se sustenta en un supuesto histórico no ocurrido pero que es argumentado con el montaje de imágenes de archivo reales y los testimonios de expertos o actores sociales de los hechos que mantienen la mixtificación de la historia.

El tercer y último grupo se conformaría por el neo-documental, género ya explicado anteriormente. Se trata de dos ámbitos fuertemente ligados y que han sufrido una evolución conjunta a lo largo de la historia.

Aunque a día de hoy el documental puede parecer predominantemente convencional, podemos ver que los géneros cinematográficos influyen poderosamente en ellos, dando lugar cada vez más a hibridaciones audiovisuales. No esconderemos que hasta el momento la industria cinematográfica no muestra entusiasmo por producir este tipo de montajes, que se ven relegados a la pequeña pantalla, pero poco a poco está consiguiendo hacerse un hueco en la parrilla tanto cinematográfica como informativa. Aparece así un cine que ha roto los lazos con la objetividad y la obsesión por la seriedad a los que estábamos acostumbrados para dar paso a otro modelo de representación de la realidad que se despreocupa de los cánones imperantes hasta el momento.

6.3 Orígenes del falso documental en la cultura cinematográfica

Tras ver la procedencia exacta del falso documental, era necesario hacer un breve repaso por la aparición del *fake* en la cultura cinematográfica a nivel internacional.

No sabemos muy bien cómo surge toda la industria que se cierne sobre el falso documental, pero creemos que su amplio mercado se debe a un interés específico por la no ficción, de manera que permite recuperar una serie de posibilidades expresivas que, hasta el momento, no se utilizaban en exceso. De esta forma se van a utilizar una serie de procedimientos que, convencionalmente, eran guardados para la ficción, pero que esta vez se utilizan con un fin que está más allá del mero entretenimiento.

Ya no solo en el cine, como vamos a ver a continuación, se va a gestar el espíritu del “falso discurso”. Era en 1995 cuando Michael Born, realizador alemán, fue acusado de vender 16 reportajes falsos a otras cadenas de televisión. Pero para los que creen que esta práctica no está penada, Born fue cuatro años a la cárcel por este motivo⁹. No menos importante es el caso de Roger James y Marc Beaufort, cuando en 1998 rodaron *The Connection*, un reportaje de investigación aparentemente riguroso acerca de la ruta de la droga que no era más que una burda reconstrucción de los hechos. Fue vendido a un total de 14 países y ganó numerosos premios e importantes audiencias¹⁰. Con ello

⁹ KIEPENHEUER y MALEVICH. (1997). *Michael Born: Cualquier persona que falsifica*. ISBN

¹⁰ IRAGORRI, J.C. (1998). *The connection, todo un fraude*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-810469> [capturado: 17/08/2014].

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

podemos comprobar que la mentira está completamente instaurada en nuestro sistema, y que muchas veces nos la venden, sin darnos cuenta, como algo veraz.

Pero metiéndonos de lleno a hacer un recorrido cinematográfico por los principales títulos del género, no habría otra manera de empezar que no fuese citando *La Guerra de los Mundos* (1938) de Orson Welles. *La Guerra de os Mundos* o *War of the words* se trató de una óptima falsificación de un boletín de noticias radiofónico en el cual se interpreto dicha obra por Welles. De esta forma, se retransmitió cómo un impacto nuclear llegaba a la Tierra y se apoderaba del planeta, con previo aviso de que todo era una reconstrucción. El problema llegó cuando muchos de los radioyentes no escucharon la primera parte del boletín, de forma que creyeron absolutamente todo lo que estaban escuchando. La audiencia quedó anonadada hasta el punto de que hubo graves consecuencias en la salud de muchos de ellos.

Otro atisbo cinematográfico, con el mismo protagonista, que quizás haya pasado más desapercibido para el telespectador, se trata del falso noticiario emitido en *Ciudadano Kane* (1941) de Orson Welles. En estos informativos vemos claramente como se mezclan historias verídicas y ficticias. De igual forma Welles hará de su *Fraude, F for Fake*, otra obra de especial alusión al género del falso documental. Así, en esta última, Welles avisaría de que lo que iba a contar en la próxima hora era totalmente real. La sorpresa viene cuando el documental dura ochenta minutos, por lo que quedan veinte minutos en los que el director puede mentir “bajo licencia”.

Pero dejando atrás a Welles, el cual no merece un título menor que “padre del cine moderno”, también cabe mencionar otros títulos. Uno de ellos se trata de *This is Spinal Tal* (1984) de Rober Reiner. Aparece de esta forma el fenómeno del *rockumentary*, tal y como nos muestra en estos párrafos Antonio Weinrichter¹¹:

“La eficacia satírica de otro famoso precedente del fake, “This is Spinal Tap” (Rob Reiner, 1984) proviene del rigor con que se mimetiza el modelo del documental celebratorio del rock, el llamado rockumentary, en este caso aplicado a un tan inexistente como emblemático grupo de rock duro; inútil añadir que los actores s juntaron años después en la secuela “The return of Spinal Tap” que reproduce un concierto del grupo para promocionar un álbum auténtico, lo que vino a complicar la cuestión de la falsedad del concepto. La película de Reiner sirvió de modelo a otros falso rockumentales como “Fear of a Black Hat” (Rusty Cundieff, 1993) o “Hard Core Logo” (Bruce McDonald, 1997) sobre, respectivamente, el mundo del hip hop y del punk. Y el “líder” de Spinal Tap, Christopher Guest, ha hecho una carrera posterior de realizador y protagonista de fakes tan divertidos como “Waiting for Guffman” (1996), “Very Important Perros” o “Best in Show” (2000), en donde aplica el mismo formato a parodiar, respectivamente, el mundo del teatro, la cultura de los dueños de perros de concurso y los grupos de música folk”.

En ese mismo año, 1984, se va a estrenar una película basada en la novela de George Orwell. *1984* (1984) se trata de una película de ficción británica dirigida por

¹¹ WEINRITCHER, A. (2005). *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*. Madrid: T&B editores.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Michael Radford y protagonizada por John Hurt, Suzanna Hamilton y Richard Burton. Ambientada en Oceanía, cuenta como un periodista se encarga de censurar las noticias que se van a emitir dentro del gobierno totalitario al que pertenece, “El Gran Hermano”. En este gobierno, todos son vigilados permanentemente y reciben mensajes tanto del Gran Hermano, como de la guerra en la que su continente está inmersa. Como podemos ver, vuelve a estar presente la influencia de los falsos documentales; vidas de mentira, cosas que parecen reales pero no lo son, y lo más importante, un eje dominante que decide y piensa por todos nosotros sin darnos apenas cuenta. La repercusión de la novela y posterior película fue tal que se ha llegado a crear un *reality show* con su mismo nombre, el cual bate récords de audiencia a nivel internacional.

Pero sin duda de la que no podemos olvidarnos dentro del cine moderno es de la película *Forgotten Silver* (1995) de Peter Jackson. En él se cuenta la historia de Colin McKenzie, un cineasta neozelandés recién salido de su barrio. Se emitió por primera vez el 28 de octubre 1995 por el canal de televisión “TV ONE”. Más tarde se presentó en varios festivales internacionales de cine, como el Festival de Cine de Toronto y el Fantasporto. La historia cuenta como Jackson, propio autor del documental, encuentra miles de piezas rodadas por McKenzie. De esta forma descubriría como este cineasta pionero había descubierto muchas de las técnicas cinematográficas más brillantes, convirtiéndole así el nuevo “padre del cine”. Esta película suscitó, como no podía ser menos, numerosas protestas por haber traspasado la línea del patriotismo estadounidense.

Otra de las obras que no deben faltar en esta breve recopilación es la hilarante *Operación Luna* (2002) de William Karel. En ella se representan los primeros pasos en la Luna como un montaje armado por el director Stanly Kubrick por órdenes del presidente Nixon. A pesar de su enorme repercusión, ya no solo en el género del falso documental, sino también como influencia directa en nuestro país, no vamos a entrar a profundizar en ella puesto que más adelante se ofrece un análisis exhaustivo de la misma.

Con estos ejemplos ya se empieza a vislumbrar la verdadera esencia del falso documental, No se trata de estancarse en una copia barata de un hecho concreto, sino que este *gazapo* puede tener un alcance poderosamente superior.

Un título que la mayoría de espectadores ha visto como simple cine de terror se trata de *El misterio de la Bruja de Blair* (1999) de Daniel Myrick y Eduard Sánchez. Es cierto que el proyecto tiene como objetivo producir miedo a la audiencia, sin embargo juega con un argumento construido a partir de la idea de *fake*: el metraje encontrado. Se trata de una técnica muy utilizada en el *mockumentary*, basada en que un personaje (presente o no en la película/documental) encuentra una cinta grabada –normalmente de muy baja calidad de imagen y sonido- a partir de la cual se estructura una teoría que va a dominar el resto de la pieza audiovisual.

Después de haber citado estas películas que se relacionan, de una manera u otra, al falso documental, no podíamos pasar por alto la contribución hollywoodiense. Aparece así un nuevo título, *El show de Truman* (1998) de Peter Weir. Fácilmente podríamos estimar que se trata de uno de los trabajos más reconocidos internacionalmente como cine con influencia del falso documental. En esta película Jim

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Carrey, el protagonista, vive su día a día en un plató de televisión. De esta forma cuando va a trabajar todo es un simple decorado que simula su vida real, al igual que sus amigos y familia no son lo que dicen ser. Sin darse cuenta, Truman protagoniza la serie “Real como la vida misma”. Al final de la obra se desvela la verdad a Truman, quien se da cuenta que todo lo que ha vivido no es más que una patraña televisiva.

Series 7 (2000) de Daniel Minahan, tiene bastante parecido a dos películas ya nombradas (*1984* y *El Show de Truman*). Se trata de una mordaz parodia de los *reality shows* en el sentido de que sus protagonistas, al igual, son vigilados constantemente por cámaras. Sin embargo incluye un elemento diferenciador, y es que aquí gana no solo quien sobrevive a la convivencia, sino quien consigue exterminar a los demás concursantes. Realmente se exageran hasta el límite las técnicas que deben emplear los concursantes haciendo una metáfora sobre la manera en que la industria audiovisual emplea métodos lascivos y reprobables en el mundo actual.

Para terminar este breve repaso, -que no tiene como objetivo indizar todas las películas relacionadas al *fake*, sino aproximar al lector a la influencia que este ha tenido dentro de la industria cinematográfica-, vamos a citar la trilogía de *Matrix* de los Hermanos Wachowski. *The Matrix* (1999), *The Matrix Reloaded* (2003) y *The Matrix Revolutions* (2003) se trata de tres películas basadas en la idea de que, en el futuro, todos los seres humanos han sido esclavizados por una fuerza mayor sobre la que no tienen ningún tipo de poder. Mientras tanto, *Matrix* re-presenta para ellos una vida ficticia, haciéndoles partícipes de un mundo construido artificialmente para ellos. Creemos que es conveniente citarla porque, una vez más, se hace alarde de esa dicotomía realidad-fantasia que vemos en el falso documental. Un juego de confusión entre ambos términos hace que el espectador comience a sospechar de la veracidad de todo lo que le están contando, aumentando así su espíritu crítico (que puede llegar a caer en el escepticismo).

Una vez que hemos tomado conciencia de la retroalimentación que falso documental y cine llevan a cabo, estamos de acuerdo con Antonio Weinritcher¹² cuando afirmaba:

“Se dice que la realidad imita al arte, con el fake, el arte imita al género de la realidad”.

6.4 El falso documental en España

Lo primero que diremos acerca de la trayectoria del falso documental en España es que, a pesar de la existencia de varios trabajos sobre el género, no tiene nada que ver con el amplio bagaje con el que cuentan otros países europeos y americanos. Aún así, es bien merecido que hagamos un breve recorrido acerca de lo que esta práctica periodística ha dejado en nuestro país, que como no era de extrañar está ligada al cine.

La tradición de rodar documentales viene desde 1975, en el momento en el que se elimina la obligatoriedad de emitir el NO-DO (Noticiarios y documentales que había

¹² WEINRITCHER, A. (2005). *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*. Madrid: T&B editores.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

que emitir estrictamente antes de cualquier película en el cine). Es entonces cuando surge la idea de crear documentales de corta duración (luego surgió el nombre de cortometrajes) cuyo objetivo era cubrir ese espacio que había quedado vacío. Los principales temas de estos mini-reportajes era la calidad turística de una determinada región, la cultura arquitectónica de España, entre otros motivos. En definitiva, se trataba de incentivar la creación de pequeñas piezas de baja calidad, en aras de suplir la decadencia que se vivía por la ausencia de imaginación creativa.

Igualmente, los cineastas de la década de los 90 van a sentir desasosiego por el mundo documental, acompañado de una falta de capacidad reflexiva a la hora de dar un discurso original. Esto se debe en gran medida al pasado histórico-político de España, según reconoce María Luisa Ortega¹³:

“No hay que olvidar que se trata de una generación de creadores que mayoritariamente han vivido la infancia cuando moría Franco, frente a otras generaciones anteriores que estaban sentimental o intelectualmente formados en la Dictadura, y de manera natural poseían una inquietud política o sociopolítica que se reflejaba en sus trabajos. Son años, por tanto, en los que se extiende una cierta apatía, un aparente desinterés por las formas documentales entendidas como mirada comprometida con la realidad, como mecanismo expositivo y testimonial de un contexto político o social.

No será hasta el presente siglo, y coincidiendo con un generalizado interés por la no ficción, que el cortometraje retome las formas documentales con una importante variedad de registros, y con una cierta sistematización en la producción”.

Por lo tanto es apropiado afirmar que la explicación de que no exista un número especialmente elevado de documentales falsos en el panorama nacional se debe, en gran medida, a ese respeto por el archivo histórico del que hablábamos. Esto además propicia que el documentalista (o director) prefiera configurar una realidad falsa y decirlo abiertamente, que *jugar* con algo real y tergiversarlo.

Sin embargo poco a poco se va a incluir entre los cineastas la idea de reconstruir realidades con el objetivo de evidenciar determinados pasajes de la historia. Un ejemplo de esos cortos que aspiran a ser falso documental pero que, por respeto, no se atreven a incluir imágenes de archivo va a ser *Manualidades* (1992) de Santiago Lorenzo.

Pero, aunque resulte paradójico, si nos vamos unos años atrás en el tiempo veremos una muestra aún más real de lo que Santiago Lorenzo intentó hacer en vano. *Gaudí* (1987) de Manuel Hueriga va a consolidarse quizá como el primer *fake* rodado con plena conciencia de lo que era en España.

De esta forma, se daba portazo a los procedimientos de re-contextualización y maniobra que estaban ahondando en la cultura cinematográfica de entonces. Se trata de un corpus polivalente que alterna numerosos procedimientos de lo que hoy en día entendemos como falso documental; entrevistas anacrónicas; la técnica del metraje encontrado cuando se expone un vídeo mudo rodado tras la muerte de Gaudí, ampliaciones del plano con sospechosos zoom que evidencian detalles que el autor

¹³ ORTEGA, M.A. (2005). *Nada es lo que parece. Falsos documentales, hibridaciones y mestizajes del documental en España*. Madrid: Ocho y medio

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

quiere que veamos; efectos fotográficos antiguos como el blanco y negro o el sepia (que a veces llegan incluso a dificultar la visión de la imagen); empleo de una banda sonora electrónica que nada tiene que ver con el contenido de lo que nos están exponiendo; empleo de fotos de archivo (a diferencia de Santiago Lorenzo), entre otras técnicas. En definitiva, toda una muestra de lo que en ese momento se estaba llevando a cabo en el resto del mundo (mayoritariamente Norteamérica), aunque de forma más retraída debido a su tardío nacimiento.

Otro ejemplo importante dentro del panorama español va a ser *Las cajas españolas* (2004) de Alberto Porlán. Algo que caracteriza esta producción son las numerosas ocasiones en las que se toman imágenes contemporáneas para otorgarles marcas del tiempo de forma descarada. Este anacronismo, que ya hemos visto en otras obras, va a presentarse como el *buque insignia* de la mayoría de producciones audiovisuales españolas de este género durante los primeros años. En esta obra se reconstruye un hecho histórico: el traspaso de las obras de arte del Museo del Prado durante la Guerra Civil española (1936-1939). La finalidad era evitar su demolición en la contienda, para lo cual se precintaron un total de 1.868 cajas que se llevaron hasta Ginebra.

El último trabajo que vamos a explicar brevemente en nuestro paso por el falso documental español es el documental *Tren de Sombras* (1996) de José Luis Guerín. Podemos ver en ella que vuelve a ser el metraje encontrado la causa principal de la obra. En ella podemos asistir a una revisión arqueológica de la historia del cine a raíz de unas películas familiares encontradas en Le Thuit, Francia. Estas supuestas películas pertenecerían en realidad a Monsieur Fleury. Una vez más se imitan las quemaduras de la imagen con el objetivo de aumentar el paso del tiempo en el documental, que adquiere automáticamente un gran registro histórico. Guerín consiguió ganar el Premio Nacional de Cine de Cataluña en 1999 por este sublime trabajo. El propio Guerín presentaba la obra diciendo lo siguiente:

“Esta película es mi aportación al centenario del cine, desde la intimidad de la imagen. Se muestran las vísceras del cine, la veladura de la luz, la textura de la imagen... son elementos que se refieren a la fisicidad del cine”

En definitiva, podemos concluir diciendo que, aunque no lo pudiese parecer en un principio, España se ha subido al carro de los falsos documentales. Bien es cierto que debido a nuestro pasado dictatorial, que en gran medida censuró muchas de estas aportaciones, hemos tardado varios años en arrancar con dicha corriente. Sin embargo poco a poco se comenzó a dominar la técnica del *fake* y se fueron puliendo los documentales a favor de esta nueva concepción audiovisual que apuesta por la técnica vanguardista como razón de ser. De hecho no es raro ver películas del cine español que han adquirido la destreza de *found footage*, la exageración que roza el surrealismo, o la parodia con motivo de denuncia.

Pero a pesar de que el falso documental no es una cosa estrictamente reciente, hemos de reconocer que hace pocos meses se ha emitido en España un *fake* que ha revolucionado el panorama audiovisual nacional, titulado *Operación Palace*. Su envergadura ha sido tal que creemos que ha conformado un hito en la historia del falso documental de nuestro país. Es por ello que consideramos tan adecuado como necesario

dedicarle un apartado específico, ya no solo a su análisis de contenido, sino a la enorme repercusión que ha tenido en la audiencia española.

6.5 Caso práctico: *Operación Palace*

Tras haber sentado las bases de conocimiento sobre la procedencia y carácter del falso documental como género, procedemos a analizar un caso concreto. Se trata de un falso documental emitido recientemente en España y cuya trascendencia no podíamos pasar por alto en este trabajo.

El pasado 23 de febrero, con motivo del 33º aniversario del golpe de Estado que ocurrió en España en el año 1981, se emitió un falso documental al que se tituló *Operación Palace*. Este fake, dirigido por Jordi Évole -periodista, humorista, presentador y guionista de televisión- y emitido en La Sexta, tuvo una gran repercusión en todos los espectadores provocando todo tipo de reacciones. Pero para entender bien esto, debemos remontarnos al hecho original y su importancia dentro de nuestro territorio nacional.

6.5.1 El Golpe de Estado

El golpe de Estado al que vamos a referirnos en todo momento tuvo lugar el día 23 de febrero de 1981 en el Congreso de los Diputados de la capital española. Este suceso, también conocido como 23F, realmente fue un intento fallido de golpe de Estado llevado a cabo en su mayoría por distinguidos militares que se aglutinaron en el Palacio de las Cortes dirigidos por el teniente coronel Antonio Tejero. De esta forma, un cuantioso grupo de guardias civiles asaltaron el Congreso en un momento decisivo: la sesión de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como candidato a la Presidencia del Gobierno, por parte de la Unión de Centro Democrático.

Todo comenzaba a las seis en punto de la tarde, cuando tenía lugar la votación para la investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como Presidente del Gobierno. Era tan solo veinte minutos después del punto de partida de la sesión, cuando un grupo de guardias civiles armados irrumpió en el Congreso de los Diputados encabezados por el teniente coronel Tejero. Acto seguido de su aparición, será cuando pronuncie la famosa frase que tanto ha dado que hablar posteriormente: "¡Quieto todo el mundo!" seguida de una orden que mandaba a todos tirarse al suelo.

El teniente general Gutiérrez Mellado, que era militar pero estaba en aquel momento a favor de su cargo como vicepresidente del Gobierno, se levantó, y ordenó al teniente Tejero que se pusiera firme y le entregase el arma. Después de soportar el encontronazo, Tejero lanzó un disparo seguido por unas ráfagas de los fusiles de los asaltantes. Cabe mencionar el dato -que puede parecer insignificante en primera instancia pero que va a ser un pilar decisivo en nuestro posterior análisis del falso documental *Operación Palace*- de que a la par que la mayoría de los diputados obedecía las órdenes incisivas de Tejero, el presidente Suárez y el diputado Carrillo estuvieron sentados en sus escaños. Incluso podemos afirmar que Suárez intentó ayudar a Gutiérrez Mellado.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Mientras todo esto sucedía, Pedro Francisco Martín, operador de Televisión Española, conmocionaba a todos los españoles ofreciéndoles más de media hora de grabación del momento. De esta forma, Francisco Martín ofrecía a los espectadores un documento audiovisual de valor incalculable acerca de esta amenaza que se cernía sobre nuestro país.

Una vez dominados los poderes ejecutivo y legislativo, de entre todos los diputados fueron elegidos cinco de ellos para retirarse: el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez González, el líder de la oposición y socialista Felipe González Márquez, el ministro de Defensa y presidente de UCD, Agustín Rodríguez Sahagún, el segundo por la lista del PSOE, Alfonso Guerra, y, por último, el líder del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo.

Esa misma noche, exactamente la madrugada del día 24 de febrero, el entonces Rey Juan Carlos I de España intervino por televisión con un comunicado que tranquilizó a la sociedad española. Ataviado con el uniforme de Capitán General de los Ejércitos –hecho determinante que situaba su figura como contraposición a los golpistas-, su objetivo máximo se basaba en defender la Constitución española, llamar al orden a las Fuerzas Armadas y destituir a Milans del Bosch -teniente general del ejército y capitán general de la III Región Militar-. Milans del Bosch canceló inmediatamente sus planes y fue arrestado, dando así punto final al intento de golpe de estado. Tejero, por su parte, resistió hasta el mediodía del 24, aunque durante esa mañana iría liberando a los diputados.

Pues bien, estos fueron los hechos podríamos decir “objetivos” que se dieron aquella noche del 23F. Sin embargo, ya habiéndose acabado el peligro, comenzaron a formularse hipótesis acerca de falacias en el mecanismo del atentado, especialmente centrado en el papel que jugó cada uno de los principales golpistas y fundamentalmente a los propósitos y apoyos de Armada. Entre las consecuencias más subrayadas se sitúa el inicio de un proceso de involución autonómica con la aprobación de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), que más tarde se consideró parcialmente inconstitucional. Además se acentúa la imagen renovada de la que gozó en aquel momento, y que perdura en gran medida hasta la actualidad, de la monarquía de nuestro país.

Posteriormente a todo el despliegue informativo y mediático que ocupó los días inmediatos al Golpe de Estado, se emitió un juicio ante el Consejo Supremo de Justicia Militar, que será conocido como el Juicio de Campamento. En este tribunal, fueron condenados a 30 años de prisión los militares Milans del Bosch, Alfonso Armada y Antonio Tejero Molina como principales promotores de la insurrección acaecida el 23 de febrero.

Sin embargo, la conspiración civil del golpe no fue investigada en ningún momento de manera exhaustiva. Esto es así hasta tal punto que el único civil condenado fue Juan García Carrés, el ex dirigente de los Sindicatos Verticales de la dictadura franquista.

A día de hoy, todos los documentos referidos al 23F, lo que pasó antes y durante aquel día de puertas para dentro del Congreso, así como lo sucedido entre los propios

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

dirigentes del estado, se encuentra bajo secreto hasta que pasen cincuenta años. Es por ello que existen numerosas iniciativas actualmente que buscan conseguir la desclasificación de estos documentos secretos, para conocer con exactitud qué paso en uno de los momentos claves desde la reinstauración de la democracia en España.



Portadas de el diario El País del 23 y el 24 de febrero de 1981

6.5.2 Análisis de contenido: Operación Palace

Pues bien, a raíz de los acontecimientos anteriormente expuestos, se esgrimen múltiples teorías acerca de la autenticidad de los hechos, que se basan justamente en esa falta de contraste a la que se ven sometidos. Sin embargo, ninguna de ellas había tenido una repercusión hasta el momento como la que vamos a tratar en las siguientes páginas.

A continuación nos proponemos llevar a cabo un análisis de contenido exhaustivo acerca del programa. Creemos que es necesario ver, por una parte, si las técnicas que definen al falso documental tal y como lo hemos estudiado hasta ahora están presentes en este proyecto. Por otra, vamos a contrastar los hechos (ficticios) con los hechos reales que acabamos de mencionar en el apartado anterior.

Operación Palace se trata de un falso documental que planteaba la idea de que el intento del golpe de estado del 23F había sido un montaje estructurado desde el seno político para consolidar la imagen de la monarquía española. Según el programa, que dura 58 minutos, fue el propio gobierno de Adolfo Suárez el que manejó una serie de contactos para conseguir que Tejero aparentase dar un golpe de estado ficticio. Toda la teoría adquiere rigor cuando se cuenta con el testimonio de personalidades como el propio José Luis Garci o Luis María Ansón. De esta forma a través, tanto de testimonios como de imágenes de archivo, Évole consigue penetrar en detalles del Gobierno de la

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

época y de relaciones de connivencia entre los principales líderes de la oposición política que además contaban con el visto bueno del Rey, entre otras cuestiones.

Dada la complejidad de la confabulación periodística, a continuación nos proponemos realizar un análisis lineal que nos va a dejar ver como poco a poco se va argumentando la teoría que se propone hacernos creer Évole con su *documental*.

Tabla I: Personalidades que aparecen en Operación Palace	
Nombre y Apellido	Cargo
Alejandro Rojas Marcos	Ex diputado en Cortes Generales en 1981
Andreu Mayayo	Catedrático Historia Contemporánea
Antonio Miguel Albajara	Ex subdirector de operaciones del CESID
Eduard Bosch	Ex diputado Minoría Catalana
Federico Mayor Zaragoza	Ex asesor de Adolfo Suárez
Felipe Alcaraz	Ex diputado Partido Comunista
Fernando Ónega	Presidente de informativos de La Ser en 1981
Iñaki Anasagasti	Ejecutiva PNV
Iñaki Gabilondo	Periodista. Director informativos TV1 en 1981
Joaquín Legina	Ex secretario general PSM-PSOE
Jorge Vestrynge	Ex Secretario General de Alianza Popular en 1981
José Luis Garci	Director
Joseba Azkarraga	Ex diputado en Cortes Generales
Luis María Ansón	Presidente Agencia EFE en 1981
Pedro Rojo	Operador de cámara
Ramón Sauper	Coronel del ejército retirado
William Parker	Ex agente de la CIA

Participantes de Operación Palace

Lo primero que nos encontramos en la pantalla el pasado 23 de febrero al sintonizar La Sexta TV a las 21:30 h. era el busto de Jordi Évole diciéndonos que, lo que veríamos a continuación, no es Salvados –programa de televisión que se emite en la misma franja horaria y que es conocido por el rigor de sus reportajes-. Se insiste por lo tanto en la idea de que no es un documental y que se trata de “algo diferente”. Pero en lo que más hincapié se hace es en que es de total obligatoriedad ver la pieza completa, esperar al final y una vez visto todo juzgar su contenido de una manera o de otra.

Tras ello da comienzo el falso documental, claro está bajo un auténtico formato de documental periodístico convencional; una seria voz en off masculina que relata los hechos, imágenes y grabaciones de archivo o declaraciones de personas como las que hemos citado anteriormente, hacen que la mente del espectador asuma automáticamente el rol de sujeto que se dispone a recibir una información visual *basada en hechos reales*.

El punto de partida no es otro que hacer que el espectador tome conciencia del contexto socio-cultural y político que vivía España en la época de la Transición (1975-1982 aproximadamente). Estaba caracterizada por momentos difíciles; se estaba

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

pasando de una dictadura a una democracia y no todos habían dado el paso al mismo ritmo. De esta forma se llega al año 1980, cuya situación en nuestro país se califica como “hostil”. Se subraya también el surgimiento de agrupaciones terroristas como E.T.A. que habían empezado a matar sin censura. Es entonces cuando el *documental* comienza de lleno: da comienzo el Golpe de Estado del 23 de febrero del 1981.

La trama comienza a esgrimirse cuando se relata una supuesta reunión entre Adolfo Suárez (el entonces Presidente del Gobierno), Santiago Carrillo (Secretario General del PCE), Felipe González (Secretario General del PSOE) y Manuel Fraga Iribarne (Presidente de Alianza Popular). El objetivo de esta reunión se deja muy claro: hay que afianzar la figura del Rey que se ve amenazada. Es entonces cuando Manuel Gutiérrez Mellado, en calidad de Ministro de Defensa, propone una solución para acabar con dicha amenaza, basada en la idea de adelantarse a ese supuesto Golpe de Estado que podría darse con un Golpe de Estado falso. Los participantes de la reunión aceptan la iniciativa y aparece en pantalla Sabino Fernández Campo, que será el encargado de telefonar al Rey Don Juan Carlos para comentarle la propuesta. Es entonces cuando todo se pone en marcha, una conspiración que será llamada *Operación Palace*.

Lo primero que Évole y su equipo ponen en pie a la hora de llevar a cabo esta teoría es la discusión sobre el sitio que se elegiría para que tuviera lugar el golpe. Finalmente será Carrillo quién decida que el *rodaje* se montará en el Congreso de los Diputados. Tras ello se va a elegir al director de cine madrileño José Luis Garci para dirigir la farsa, decisión que también es supuestamente adoptada por Sabino Fernández Campo.

Sin embargo se relata que no va a ser fácil convencer a este director emergente de llevar a cabo la mentira, hasta tal punto que hará falta una reunión del director con Sabino y Antonio Miguel Albajara (Operador del CESID), en el Parque del Capricho, para que se le expliquen detenidamente las pretensiones por parte del Consejo de Gobierno y como tendría que actuar cautelosamente. Finalmente acabará aceptando el trabajo.

Una vez que se ha conseguido director para el montaje, hace falta seguir dotando de realismo el *fake* para que parezca eso mismo, un documental veraz. Comienza a argumentarse una nueva premisa que irá tejiendo poco a poco el contubernio. Los encargados de maquinar el golpe se encuentran con el obstáculo de que no había ninguna sesión en enero ni febrero que llenara lo suficiente el Congreso, por lo que Felipe González y Alfonso Guerra (Vicesecretario General del PSOE) piden la dimisión de Suárez. De esta forma conseguirían que hubiese una sesión para el debate de investidura y conseguirían inundar el Congreso de diputados. Tras esta proposición se reproduce en el documental un extracto del discurso de dimisión del cargo de presidencia de Suárez que recogerá Leopoldo Calvo Sotelo.

Ya aquí se comienza a vislumbrar el *modus operandi* del *mockumentary*, que se basa mayoritariamente en la exageración y la aportación de hechos que, si analizas fríamente, resultan disparatados. Vemos también en el ejemplo anterior como se utilizan porciones de videos reales (en este caso el discurso del Presidente Suárez), pero se cambia la argumentación del mismo, provocando que toda la historia cobre un sentido

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

drásticamente diferente al que el público tenía en su mente cuando se sentaba a ver el programa. A pesar de ello, el espectador ya se ha insertado por completo en la trama y, excepto los más escépticos y críticos con los medios audiovisuales, gran parte de la audiencia ya había caído en la trampa. Además, mientras se van relatando poco a poco los hechos que llevaron finalmente al falso golpe de estado, no se deja nunca de repetir el objetivo de todo: reafirmar la democracia con la figura del monarca parando un Golpe de Estado. Jamás se pierde de vista esta afirmación, puesto que a su vez es la legitimación del propio *fake*.

Tanto es así que el siguiente paso no podía ser otro que la entrada de lleno del Rey Juan Carlos al montaje. Ahora era él quien, en primera persona, se grabaría en su despacho dando un discurso grandilocuente que llamaba a todos los españoles a la unidad y a seguir los pasos de la democracia, por supuesto criticando radicalmente a los golpistas. Una vez más se emplea para el documental el extracto real de este famoso discurso del Rey, pero se cambia totalmente su sentido cuando nos dicen que este video no se grabó a tiempo real sino que llevaba preparado desde hacía tiempo, como si de la escena de una película se tratara. Solo hacía falta montarlo adecuadamente para que cuajara el pastel.

Es decir, estamos en un momento del falso documental en el que ha quedado explicado el por qué del Golpe, así como la elección del director e incluso la reacción del Rey. Solo quedaba una tarea que se apresuran a dar sentencia en el *fake*: la elección de la persona que llevará a cabo la insurrección. Es entonces cuando se relata que fue Gutierrez Mellado, militar cercano al Rey, quien propone a Antonio Tejero. Esta decisión se debe a que ya tenía un historial conflictivo con un intento de Golpe de Estado que fue denominado “Operación Galaxia”, pero que fracasó. Para conseguir su aceptación nos cuentan cómo se sirvieron de Jaime Milán del Bosch (Capitán General) que, por supuesto, no debía revelar a Tejero la falsedad del golpe, en aras de una mayor eficacia. La segunda condición sería tener la palabra de Tejero de que no habría derramamiento de sangre, ya que temían que se les fuese de las manos. Como era de esperar nos hacen creer absolutamente que Tejero, bajo estas circunstancias, aceptó dar el golpe.

Tras tener ya gran parte de los hilos atados, aparece en el *mockumentary* el testimonio de William Parker. El rol de Parker va a ser nada más y nada menos que un ex agente de la CIA que afirma que el propio Presidente Reagan estaba al tanto de toda la operación. Pero no se queda ahí, además podemos escuchar de su propia boca como dice que EEUU decidió apoyar a España en el (falso) Golpe de Estado a cambio de que entrase a formar parte de la OTAN. Una vez más, y quizás la más evidente en los 58 minutos de pieza audiovisual, Évole se sirve de la suprema exageración que roza los límites del surrealismo para evidenciar el carácter artificial de la historia narrada. Eso sí, las declaraciones de este ex agente de la CIA son en inglés, de manera que la persona que ve el documental necesita ir leyendo los subtítulos que explican lo que allí se está contando, otra técnica pseudoreal que aporta *veracidad* al relato.

Esta declaración se erige como el punto de partida de múltiples argumentos en los que empieza a ser evidente la falta de certeza de lo que nos cuentan (o no). La persona que detecte falsedad se servirá de ellos para consolidar su pensamiento, sin embargo, aquellos que estén sumergidos por completo en la historia y otorguen total

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

credibilidad a la trama, utilizaran estas *pruebas* como auto-convencimiento de que lo que le están diciendo es completamente verdad. La primera de estas *pruebas* son los bocetos que se enseñan a la cámara del recorrido que debía hacer Tejero a la hora de encabezar el asalto.

La segunda muestra de que todo aquello era verdad era una nueva versión acerca de que Adolfo Suárez y Gutiérrez Mellado permanecieran sentados en sus sillas después de que Tejero mandase a todos que se tumbaran. ¿Por qué no tuvieron miedo? ¿Sabían algo que los demás desconocían? Efectivamente, en el *documental* se afirma que hubo un pacto basado en que solo ellos dos podrían permanecer en sus asientos tras una discusión el día antes en el “ensayo general” del golpe.

La tercera aportación a favor de la falsedad del golpe venía por parte de los medios de comunicación. Al parecer el locutor Rafael Luis Díaz, afirmó en Cadena Ser que la persona que entraba era teniente coronel, cuando desde su posición era imposible distinguir el rango de Tejero (que solo podía intuirse porque tenía dos pequeñas estrellas en la solapa). ¿Por qué supo Díaz el rango exacto que ostentaba Tejero? En efecto, le harán creer al telespectador que él, al igual que muchos otros, conocía todo lo que iba a pasar aquel día.

Por último el cuarto argumento que aparece, en cuanto a lo que el análisis del momento del Golpe de Estado propiamente dicho se refiere, se establece en torno a la llegada de los tanques a Valencia. La afirmación no es nada más y nada menos que solo existían seis tanques pero que, para aparentar que eran cientos e incluso miles, se hacían pasar una y otra vez por delante de la cámara. Vemos como sale el momento del vídeo de tanques pasando con la apariencia de que existe un corte al sexto tanque que se repite constantemente. Una muestra más de cómo se llega a exaltar enormemente un detalle hasta el punto de que todo cobre un sentido casi absurdo.

Una vez ocurrido el golpe, las mentiras no cesan. Se expone el hecho de que no solo se tomó el Congreso, sino también los estudios de RTVE. Por si a alguien le quedase alguna duda aparece el periodista Iñaki Gabilondo abriendo una nueva caja de pandora, ¿Por qué ninguna cámara de RTVE captó ese momento? Se abre así una nueva vereda que da lugar a todo tipo de cábales.

Pero claro en este momento aún quedaba un asunto por resolver para terminar de cuadrar toda la supuesta mentira, decir a Tejero que nada de lo que allí había pasado había sido verdad. Es entonces cuando Alfonso Armada es elegido para hablar con el teniente coronel y echarle de allí. Tras una breve discusión y comprobación con algunos de los allí presentes, Tejero se convence de que aquello era falso y pide a cambio 23 millones. El negocio se acepta por las dos partes, pero pasaran allí toda la noche. Incluso el dato de que los guardias salen por la ventana, sirve a los redactores del programa para legitimar una mentira más: Garci decidió aquello por hacer un guiño a *La Ventana Indiscreta* de Alfred Hitchcock. Una vez más se hace evidente que no cesan las muestras de irracionalidad e incoherencia dentro de la narración.

Por último y para acabar el *fake* dejando la sólida creencia de que todo es verdad, se termina reafirmando la historia con un acontecimiento decisivo. La película *Volver a Empezar* de José Luis Garci había sido nominada a los Óscars como mejor

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

película extranjera. Esto sorprendió enormemente a todos los españoles, incluido a Garci, pero a pesar de ello no estaba entre las favoritas para ganar. Sin embargo, para asombro de todos, resultó ganadora. ¿Por qué? Una nueva confabulación se crea en torno a ello: realmente se trataba de una recompensa a Garci por los servicios prestados con *Operación Palace*. Además todo ello se apoya en “similitudes” de dicha película con el supuesto complot; como el hecho de que salga en varias ocasiones el nombre de Sabino, o que el protagonista de la película se llamase Antonio Miguel Albajara. Todo ello consigue dejar completamente anonadado al espectador crédulo, que no da crédito a lo que le acaban de contar.

Como punto final se deja una pregunta en el aire que tiene que ver con la caja blanca del Rey, que parece ser que le acompaña a todos lados. Se muestran entonces imágenes falseadas de momentos decisivos en la vida del Rey Juan Carlos donde le acompaña dicha caja.



Imagen extraída de Operación Palace del Rey Juan Carlos de caza con la caja blanca.

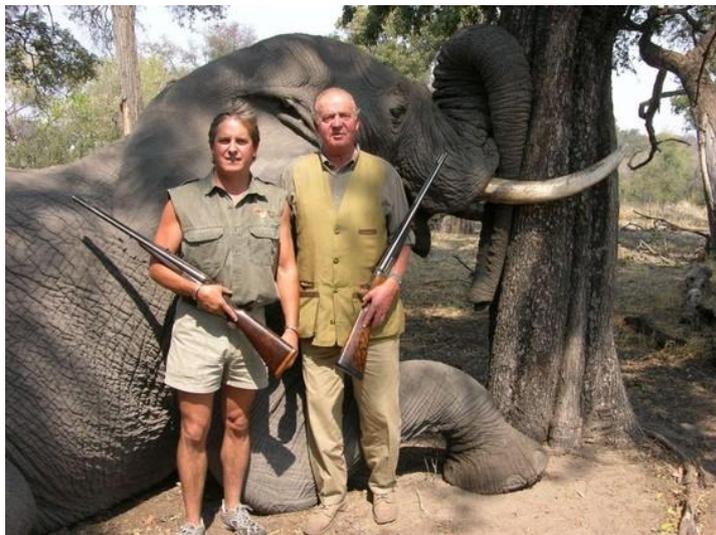


Imagen real del Rey Juan Carlos de caza.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Lo siguiente que vamos a ver aparecer en la pantalla es un fundido a negro acompañado de unas palabras que desvelan sin tapujos la patraña que se ha emitido durante la hora anterior:

“Nos hubiese gustado contar la verdadera historia del 23F. Pero no ha sido posible. El Tribunal Supremo no autoriza la consulta del sumario del juicio hasta que haya transcurrido 25 años desde la muerte de los procesados o 50 años desde el golpe. Esta decisión es tierra abonada para teorías y fabulaciones de todo tipo... Como esta. Probablemente la nuestra no será la última ni la más fantásica”.

6.5.3 El modelo a seguir: Operación Luna

Sin la pretensión de subestimar el gran trabajo de creación y producción que el equipo de Jordi Évole pusieron en marcha con *Operación Palace*, cabe decir que la idea original de *fake* esta sacada de otro *documental* que dio mucho que hablar en su tiempo: *Operación Luna*. Siguiendo los objetivos de este trabajo, creemos que es importante contextualizar *Operación Palace* como una creación que imita, en gran parte, técnicas aquí utilizadas. Por ello, analizaremos en primer lugar el contenido de *Operación Luna* para después pasar a compararlo detenidamente con el *mockumentary* de Jordi Évole, legitimando así la afirmación que acabamos de exponer.

Operación Luna se trataba de un documental-ficción que emitió el canal televisivo francés ARTE France y que fue dirigido por el director William Karel. El falso documental fue rodado en el año 2002 y tenía una duración de 52 minutos.

En esta pieza audiovisual encontramos que Karel especula con la idea de que el hombre realmente llegara a pisar la Luna por parte de la nave Apolo 11. De esta forma, el propósito del director es afirmar que todo ha sido un colosal engaño y que realmente esa falsa llegada estaba organizada por el presidente de entonces, Richard Nixon. Así, las imágenes que se mostraron a todo el mundo no serían más que unas tomas filmadas por el director Stanley Kubrick que, en ese momento, rodaba *2001, Una odisea del espacio*.

Tabla II: Personalidades que aparecen en Operación Luna

Nombre y Apellido	Cargo
Ambrose Chapel	Ex agente de la CIA
Buzz Aldrin	Astronauta
Christiane Kubrick	Esposa de Stanley Kubrick, director
David Bowman	Centro espacial de Houston
David Scott	Astronauta
Donald Rumsfeld	Miembro Gobierno de Nixon
Eve Kendall	Secretaria de Nixon
Farouk Elbaz	Director técnico de la NASA
General Vernon Walters	Ex director de la CIA

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Jack Torrance	Productor de <i>2001, Una odisea del espacio</i>
Jeffrey Hoffman	Astronauta
Koeninsberg	Rabino
Richard Helmes	Director de la CIA

Participantes de Operación Luna

El *documental* comienza dejando bien claro el objetivo de la operación: los estadounidenses deben llegar antes que los soviéticos a la Luna y reforzar así su poder en el mundo. Esto además va a consolidarse como el motivo que lleva a Karel a realizar el *fake*, que no es otro que la conquista del espacio como una empresa.

A partir de ahí se comienza a explicar cómo surge la idea de que Hollywood podría ponerse manos a la obra y hacer que la salida de un cohete “corriente” se convirtiese en un hito. La pregunta que deben plantearse entonces será ¿Quién sería capaz de llevarlo a cabo?

En ese momento Stanley Kubrick, -director de cine, guionista y productor estadounidense- estaba rodando la película *2001, Una odisea del espacio*. Este film había dejado boquiabiertos tanto a directores como al público americano. Estaba dotada de un enorme realismo; trajes idénticos a los utilizados, decorados hechos con el mínimo detalle,...Por lo que no se va a dudar en pedirle a él el trabajo.

La nave espacial Apolo 11 será la elegida para dar el famoso salto a la Luna. En ella van a ir Neil Armstrong, Mickel Collins y David Bowman, tres astronautas de la NASA. El relato de la historia se va alternando con testimonios de los propios astronautas, que llegan a admitir que absolutamente todo está organizado. Armstrong afirma que sus primeras palabras en la Luna - “Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad”-, comúnmente conocidas, no eran más que un guión que estaba leyendo, como si de una obra teatral se tratase. Incluso llega a frivolar con la idea de que no entendía como la gente podía creer semejante estupidez pasional. De igual forma, Bowman y los demás cuentan como entre ellos fluían las bromas sarcásticas sobre la falsedad de lo que se estaba gestado, del tipo “¿Dónde está el dutty free?” ó “¿Pero quién ha escrito esta mierda?”.

Pero el *fake* no solo desmantela la acción de los astronautas, que pudieran parecer los protagonistas de todo aquello, sino que también hace hincapié en la acción política. Se emite un extracto de un vídeo que Nixon habría grabado *a priori* de la operación mostrando sus condolencias por la muerte de los tres astronautas que enviaba a la Luna, de manera que, en caso de que pasase alguna desgracia, automáticamente se emitiría este comunicado para tranquilizar a la población. Para convencer aún más al telespectador de la implicación de Nixon se lanza la siguiente pregunta: “¿Por qué el Presidente no estuvo presente en el despegue del Apolo 11?”. Se trata de otra técnica frecuentemente utilizada en los *mockumentaries*, basada en la formulación de preguntas retóricas que, ante el desconocimiento de respuesta por parte del público, fortalecen la versión que allí le están contando.

Cuando llevamos tan solo 23 minutos de *documental*, aparecen las primeras imágenes del *making off* con algunas reacciones de personas cercanas a Nixon, como

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Kesinger, riéndose sobre lo que a continuación se iba a emitir. Esto evidencia al máximo el carácter ilusorio de toda la emisión. Es ahora cuando realmente se Karel se dispone a contar al máximo detalle cómo surgió toda la conspiración, y las consecuencias que acarreó.

La primera prueba que aporta es una supuesta conversación entre el Presidente de los EEUU y sus consejeros con la NASA. Inmediatamente se da paso a la bomba: desde la NASA se explica a Nixon que si se proponen llevar realmente una nave a la Luna, es posible que no se puedan enviar películas de los primeros pasos del hombre en el satélite. Nixon no admite esto, alegando que los ciudadanos estadounidenses quieren y necesitan ver a uno de los suyos andando por la Luna. Ante esta dicotomía, surge la idea de grabar esos primeros pasos en un estudio, y todo el Consejo de Gobierno aceptó, incluido Nixon. Acto seguido aparecen múltiples declaraciones de estos miembros del Consejo afirmando que Nixon hizo lo correcto, que se debía llevar a cabo la película porque si no Estados Unidos quedara vulnerable hacia la Unión Soviética (se vuelve a repetir el anteriormente mencionado objetivo de la operación).

“Tenían que hacer algo para demostrar que seguían siendo los Estados Unidos de América”.

Donald Rumsfeld.

Acto seguido, y como ya mencionamos antes, se va a elegir a Kubrick para el rodaje de la farsa, aprovechando que estaba rodando *2001: Odisea del espacio* y que, por lo tanto, se contaba con decorados y *attrezzo* propios para la ocasión. Toda la gente que rodó tuvo que dar su palabra de que jamás desvelaría todo lo que estaba sucediendo, comprometiéndose a guardar silencio para siempre.

Al igual que en *Operación Palace*, se van a analizar una serie de “pruebas” que apuntalan la teoría de que la llegada a la Luna fue toda una mentira. Una de ellas son una serie de vídeos (que llegan a mostrarse en el documental) donde aparecen los astronautas saltando y cantando en la superficie lunar, quitándole seriedad al momento como si aquello no fuese más que un entretenimiento para ellos.

Otro hecho que se destaca tiene relación con la bandera estadounidense que supuestamente clavó Armstrong a su llegada a la Luna. Karel consigue afirmar que esta bandera no estaba realmente clavada allí puesto que sería imposible que ondease tal y como lo hace en el vídeo, debido a que en la Luna no existe el viento.

Para más información, en una de las imágenes de la supuesta llegada al satélite aparece una cámara sin funda. Esto es naturalmente imposible, nos dice Karel, debido a que en la Luna se multiplica el calor de la Tierra y se alcanzan altísimas temperaturas. Esto provocaría necesariamente que la cámara se congelase imposibilitando su grabación. Sin embargo, la película se nos ofrece en perfectas condiciones e incluso calidad cromática para la zona en la que se grababa. Además, las fotos en la Luna están hechas sin flash, pero casualmente aparece una fuente de luz que revela que hay dos focos en la parte posterior de las fotos, algo que atiende directamente a que todo es un burdo montaje.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Por último se apunta que la gravedad es menor en la Luna y que además no hay agua que consolide la tierra. Por el contrario, hay una clara imagen del vídeo *real* de los astronautas donde se ve a la perfección una huella profunda en la tierra. Entonces se vuelve a lanzar otra pregunta retórica, “¿Se puede conseguir esa huella pesando solo 30 kg. y en ausencia de agua?”

Al mismo tiempo que decíamos que en *Operación Palace* había un punto de inflexión con las declaraciones del ex agente de la CIA, William Parker, donde todo se llevaba al extremo y rozaba el borde de lo absurdo; es aquí donde empieza en *Operación Luna* una estrategia similar.

Comienza el relato de una serie de consecuencia que traería el rodaje de la película que va a acabar con la muerte de algunas personas implicadas. Se cuenta que Nixon, tras terminar la producción de *Operación Luna*, tuvo miedo de que alguna de las personas que ayudó al montaje le delatara. Es por ello que Nixon va a mandar a los cámaras y guionistas de todo el complot a Saigón, la ciudad más grande de Vietnam, para librarse de toda posible sospecha. Sin embargo, no contento con ello, se dice que el Presidente quiere acabar con la vida de todo aquel que haya tenido que ver con la operación, y les manda matar. Karel no solo nos cuenta esto, si no que añade unas imágenes que hacen que el espectador se llegue a plantear la veracidad de tal disparate. Aparecen en la cámara vietnamitas relatando como soldados americanos habían inundado sus tierras buscando a gente que nunca había estado allí.

“Yo les veía todas las mañanas. Fumaban, bebían,... Había envoltorios de comida de McDonald’s por todas partes y nunca recogían”.

Declaraciones de un vietnamita.

Pero no basta con dejar a Nixon como un déspota, y se va a llevar esto al extremo. Lo siguiente es afirmar que, tras el fracaso de la búsqueda, se va a mandar a 150.000 hombres y a la mitad de la 6ª flota a buscar a los fugitivos. Una vez encontrados, dará comienzo la matanza que debe ser maquillada como accidentes domésticos. Para ilustrar esto, aparecen imágenes y vídeos reales de americanos matando a fugitivos; se dice que el ayudante de redacción murió ahogado; presencia de coches bomba; suicidios; e incluso la grabación de un asesinato y el cadáver del estadounidense.

Pero como es costumbre en los falsos documentales, hay que dejar algo en el aire. Una última pista que termine de desconcertar al telespectador. Esto va a ser la actuación de Kubrick, el supuesto director de la llegada a la Luna, una vez que todo acabó. Se sostiene que cinco años más tarde del falso rodaje, el director se pone en contacto con la Casa Blanca (rompiendo su pacto de silencio al respecto) con el objetivo de que le prestaran una cámara con lente especial para la grabación de algunas secuencias de su próximo trabajo: *Barry Lyndon*. Puesto que realmente se estaba en deuda con Stanley, Casa Blanca aceptó y le cedieron el equipo cinematográfico, que propicio una calidad suprema a la película. Una vez hecho esto, el director se enclaustró en casa y no se volvió a saber nada más de él. “¿Qué le pasó a Kubrick?”, “¿Por qué desde aquello hasta su muerte no se ha dado ninguna explicación más?” Una nueva pregunta se cierne sobre el atónito espectador. Es entonces cuando entra en juego el ex

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de *Operación Palace*

director de la CIA, Vernon Walters, que se posiciona como la única persona que tiene la verdad absoluta sobre lo que sucedió. Para abordar sus declaraciones se pone en práctica otra conocida técnica del *mockumentary*; la cámara oculta. Aparece Walter diciendo que se juega su puesto de trabajo al desvelar tal información (concepto de información como un bien preciado que solo una persona conoce y que se nos va a entregar en forma de legado en ese mismo momento) y pide que se apague la cámara. Casualmente, la persona que está grabando no la apaga y finalmente consigue filmarse el testimonio al completo.

Tras este momento de perplejidad para la audiencia, no se llega a desvelar la causa exacta de la muerte del director. Además, no contentos con ello, vuelven a dejar en el aire otra muerte: tras la grabación de este documental Vernon Walters murió repentinamente de un derrame cerebral.

Karel se sirve no solo de la exageración, sino también de la falsificación, el metraje encontrado o las imágenes de archivo –entre otras técnicas- para dar veracidad a su discurso. La primera emisión de *Operación Luna* fue el 1 de abril de 2004, día de los inocentes en Francia. A día de hoy no solo ha sido emitido en otros países en el día de los inocentes, sino que sirve como predecesor para otros falsos documentales como *Operación Palace* en España.

6.5.4. Semejanzas encontradas entre *Operación Palace* y *Operación Luna*

Tabla III: Puntos en común O. Palace y O. Luna		
Semejanza	Operación Palace	Operación Luna
Se elige un tema tan chocante como inverosímil, que a veces llega a lo conspiranoico.	La falsedad del Golpe de Estado de 1981 en España.	La falsa llegada a la Luna por parte de EEUU en el año 1969.
La trama está unida a un director de cine al que hay que “convencer” de llevar a cabo el proyecto.	El madrileño José Luis Garci.	El estadounidense Stanly Kubrick.
Cada director se vincula además a una de sus películas más conocidas.	<i>Volver a empezar.</i>	<i>2001: Odisea del espacio.</i>
Se utilizan en numerosas ocasiones las imágenes de archivo, que suelen ser lo más anacrónicas y descontextualizas posible.	Por ejemplo las imágenes de la llegada de los tanques a Valencia enviados por Jaime Miláns del Bosch.	Por ejemplo la imagen de Neil Armstrong dando sus primeros pasos en la Luna.
Se utilizan al igual grabaciones pertenecientes a la memoria histórica para darles un nuevo sentido.	Por ejemplo el discurso del Rey Juan Carlos I que se afirma que fue pre-grabado.	Por ejemplo el vídeo de los astronautas saltando en la Luna que se afirma que fueron “tomas falsas”.
En ningún momento del	Al principio aparece Jordi	A los 23 minutos de

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

<i>fake</i> se cierra del todo el texto falsificado, con la intención de sembrar la duda.	Évole advirtiendo que es necesario ver el final para comprenderlo.	programa aparecen diferentes personalidades riéndose y advirtiendo que aquello podía no ser cierto.
Ambos asumen una fuerte carga ideológica ligada a su razón de ser.	Permanencia de la monarquía y la democracia por encima de los golpistas.	Permanencia de los EEUU como potencia sobre la Unión Soviética.
Se utiliza una buena banda sonora, que hace fácilmente identificable una escena seria –música sobrecogedora normalmente- de las cómicas –música más divertida-.	Por ejemplo la escena final donde se relaciona al Rey Juan Carlos con la caja blanca en diferentes fotografías (55’).	Por ejemplo la escena en la que se habla de los planes de Nixon haciendo desaparecer a todos los participantes de la operación (38’).
Se sigue la misma estructura: se presenta un acontecimiento al principio para rescatarlo al final de la pieza. Paradójicamente en los dos <i>documentales</i> este hecho es una recompensa a los directores por los servicios prestados.	El Óscar que recibe la película de José Luis Garci, <i>Volver a empezar</i> .	El préstamo de una super cámara a Stanley Kubrick para su película <i>Barry Lyndon</i> .
Exageración llevada al extremo como buque insignia del <i>documental</i> .	Involucración de la CIA y la OTAN en España.	Decenas de asesinatos cometidos por orden de Nixon.
En ambas ocasiones se guardan las espaldas con un discurso pre-grabado.	El del Rey de España tranquilizando a la población antes del propio golpe.	El de Nixon avisando de que acababan de morir tres astronautas incluso antes de que la nave Apolo 11 despegase.
Aparece el director de cada uno de los montajes en una escena de la supuesta farsa.	En la imagen en la que salen los militares del Congreso por una ventana se puede intuir la figura de Garci entre ellos.	En uno de los vídeos hecho en la Luna podemos ver una fotografía de Kubrick tirada en el suelo que pertenecería al rodaje de <i>2001: Odisea del espacio</i> .
Existe una frase “estrella” que se admite que estaba totalmente guionizada.	“¡Quieto todo el mundo!” Tejero.	“Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad” Armstrong.
Ambos utilizan la pregunta retórica como estrategia y lanzan una de ellas para concluir con el <i>mockumentary</i> , dejando la	¿Qué es la famosa caja blanca que acompaña al entonces Rey de España Juan Carlos I en todo momento?	¿Qué paso exactamente con la muerte de Kubrick y porque cuando Walters habló de aquello apareció al día siguiente muerto en

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

historia abierta.		su casa por un derrame cerebral?
Al acabar las dos piezas se deja unos minutos a modo de créditos con las tomas falsas de las entrevistas acompañadas por una música cómica que desvela por completo el montaje.	Iñaki Gabilondo, José Luis Garcí o Jorge Vestrynge riéndose y hablando del guión.	David Scott, David Bowman o Christiane Kubrick riéndose y lanzando comentarios sarcásticos sobre la película.

Cuadro comparativo Operación Palace-Luna

6.5.5 Reacciones de la audiencia

Una vez que tenemos claro en lo que consistía concretamente *Operación Palace*, podemos afirmar que en ningún momento tuvo la pretensión de engañar a la audiencia.

Si nos centramos en la campaña de publicidad que se hizo, básicamente fue a través de las cadenas de televisión de las que dispone la empresa A3 Media. Este conglomerado es al que pertenece, entre otras, La Sexta, canal encargado de la emisión del falso documental.

Debemos aclarar que normalmente la misma franja horaria en la que se emitió el *fake* que nos concierne, suele ocuparla un programa llamado “Salvados”. Este se define como un espacio que da lugar a una serie de programas temáticos con estructura de documental televisivo. Está llevado a cabo por su presentador Jordi Évole –mismo que en *Operación Palace-*, pero también por un amplio equipo entre los que destacan Juanlu de Paolis, David Picó o Sergio Castro, entre otros. Dicho programa se estrenó el día 24 de febrero de 2008 y a día de hoy cuenta con nueve temporadas (135 capítulos), datos que dejan ver la buena acogida que tuvo desde su comienzo en España.

Pero volviendo al tema de la campaña publicitaria que se gestó alrededor del falso documental, cabe decir que varios informativos de La Sexta, días previos a la emisión, reservaban un último minuto para recordar a los telespectadores que no se perdieran *Operación Palace*. También programas como “Al rojo vivo” advertían a la audiencia que debían verlo. Pero realmente fue tan solo un anuncio publicitario el que propiamente se preveía lo que se iba a emitir el domingo 23 de febrero de 2014. Este anuncio, proyectado, como dijimos antes, por todas las cadenas de A3 Media, tiene 0:20 segundos de duración. En él podemos observar una serie de planos superpuestos; se empieza con imágenes de una marcha militar, seguida de una bandera española que hondea en el cielo, para terminar con planos de diferentes perspectivas del Congreso de los Diputados de Madrid (tanto exteriores como interiores). En cuanto al sonido, el anuncio empieza con algunas palabras de Tejero, entre ellas su famoso “¡Quieto todo el mundo!”. Tras esa breve intervención, se da paso a algunas frases extraídas de los diferentes testimonios. Como punto final, una voz en off informa de día y hora a la que podrá verse el programa.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

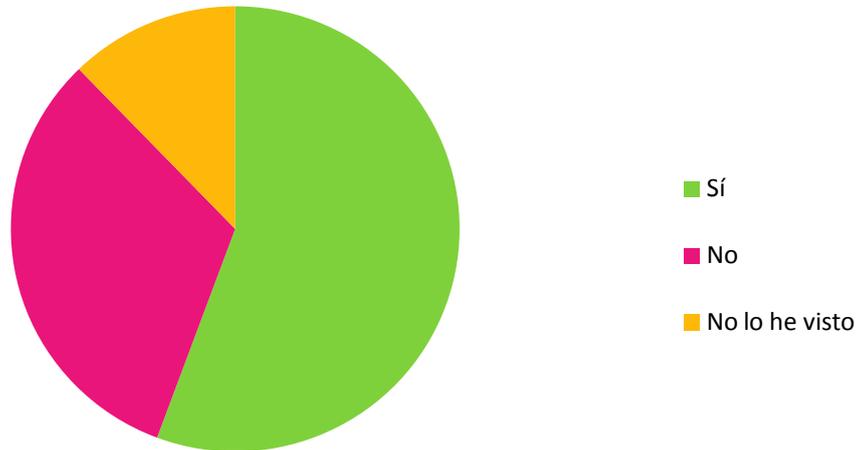
Debe quedar claro que en todo momento se anuncia como “Operación Palace. Una historia de Jordi Évole” y nunca como un programa más del ya antes mencionado “Salvados”. Incluso una vez concluido el documental, se ofreció en la misma cadena un debate a cargo de Jordi Évole que hablaba, esta vez de forma seria, sobre la opinión pública que la gente tenía sobre lo sucedido, además del cuestionamiento ético del secreto de sumario de los documentos del Golpe de Estado. El ya mencionado debate no fue para menos, y consiguió ser líder de su franja con 4 millones de telespectadores y el 18,8% de share. Según la propia web de La Sexta:

“Noche 23F: El Debate, alcanzó un 20,4% de share en el target comercial y lideró en los espectadores de 35 a 44 años (18,2%) y en los mayores de 55 años. También fue lo más visto en Cataluña (25,1%), País Vasco (22,7%), Galicia (19,3%), Madrid (24,3%), Valencia (19,2%) y Aragón (25,1%)”, según la propia web de Antena 3”.

En cifras reales, el *documental* contó con 5,2 millones de espectadores y un 23,9 % de cuota de pantalla, lo que hizo que fuese la emisión, de carácter no deportivo, más vista en toda la historia de la cadena.

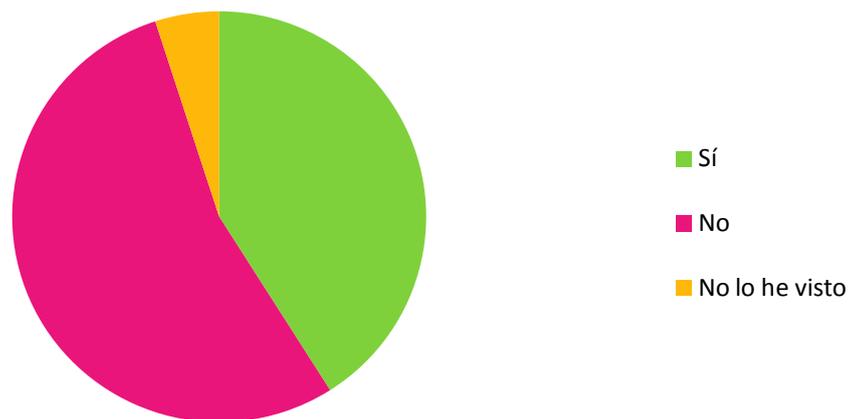
Para cotejar la opinión de la gente de la calle acerca de *Operación Palace* dentro de la práctica periodística convencional, hemos realizado un sondeo breve en las ciudades de Sevilla y Ávila. Se ha tomado la muestra de un total de cien personas (hombres y mujeres) elegidas al azar, de entre 25 y 50 años de edad, para que contestasen a una sencilla pregunta: ¿Cree usted que el falso documental “Operación Palace” sobre el 23F es admisible dentro del periodismo? De esta forma lograremos intuir el veredicto de la población, así como las posibles diferencias entre áreas geográficas. Hemos elegido estas dos ciudades, Sevilla y Ávila, por tener una muestra ideológica plural. Por ello, hemos escogido una ciudad como Sevilla que, a pesar de estar bajo mandato del Partido Popular, pertenece a una comunidad autónoma cuyas últimas legislaturas ha gobernado el Partido Socialista. Por otra parte, seleccionamos una ciudad como Ávila donde, al igual que en Castilla y León, existe una larga tradición de gobierno del Partido Popular. Además cabe puntualizar que ambos sondeos se han realizado en el centro de las respectivas ciudades, intentando que la afluencia de gente sea lo más dispar posible. De esta forma, intentaremos comparar las respuestas teniendo en cuenta el marco político y veremos si puede influir en la opinión pública.

¿Cree usted que el falso documental "Operación Palace" sobre el 23F es admisible dentro del periodismo?



Encuesta sobre O.Palace en Sevilla, Andalucía.

¿Cree usted que el falso documental "Operación Palace" sobre el 23F es admisible dentro del periodismo?



Encuesta sobre O.Palace en Ávila, Castilla y León.

Lo primero que debemos decir es que los resultados de estas encuestas son datos aproximados. No podemos establecer verdades absolutas que representen a todos los españoles a través de 200 personas. Sin embargo, vamos a analizar en la medida de lo posible los datos obtenidos.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Por una parte tenemos que en Sevilla, provincia de Andalucía, hay un 59% de personas que afirman que sí sería una práctica lícita dentro del periodismo, un 34% que desmienten esta afirmación y, por último, un 13% admite no haber visto el programa. Se puede leer por lo tanto que, entre las personas entrevistadas, abunda la creencia de que *Operación Palace* sí formaría parte de un trabajo periodístico profesional.

Por otra parte nos encontramos con que en Ávila, provincia de Castilla y León, un 41% de personas opina que el *documental* es adecuado dentro del periodismo, un 54% de ellas piensa lo contrario y, en último lugar, un 5% no ha visto el programa. Deducimos por lo tanto que en esta ciudad pesa más la opinión discordante acerca de *Operación Palace* como ejercicio periodístico.

Por último procederemos a comparar ambos gráficos, donde podemos ver claras diferencias. En Sevilla la mayoría da el visto bueno al *fake*, mientras que en Ávila pesan más las opiniones negativas. Podría decirse que los Andaluces tienen mayor “sentido del humor” para este tipo de prácticas y se ven menos engañados quizá que los abulenses. Otra explicación que podríamos darle a estas conclusiones es que en Ávila existe mayor tradición conservadora que en el sur -además de que el propio Adolfo Suárez pertenece a esta ciudad-, algo que puede haber hecho que el telespectador abulense sintiera que el 23F es un tema con el que no debe jugarse. No sabemos a ciencia cierta la explicación de este resultado, pero podríamos acogernos a la premisa de la que partíamos: existe un fuerte sesgo ideológico en la opinión de la audiencia.

Para terminar, el último dato que podemos recalcar es que en Sevilla existe un mayor porcentaje de gente que admite no haber visto el programa (13) , mientras que en Ávila la cifra es considerablemente menor (5) lo que denota un mayor interés y consumo de los medios de comunicación por parte de la ciudad castellano-leonesa.

Pero sin ningún tipo de duda lo que mejor plasmó las reacciones de la audiencia ante el programa fueron las redes sociales. Hace unos años, conocíamos los comentarios y críticas de periodistas ante un hecho concreto a través de los periódicos, la radio y la televisión. Veinte años atrás, habríamos conocido lo que piensa de un acontecimiento Mariano Rajoy, por ejemplo, a través de un comunicado de prensa. Sin embargo estamos en una sociedad totalmente informatizada, una sociedad 2.0. Por una parte, ya no solo son creadores de opinión pública los periodistas, si no también políticos, escritores y ciudadanos normales y corrientes. Por otra parte, ya no es necesaria la publicación impresa de algo para lograr hacerte eco de eso mismo. Las redes sociales han culminado por completo nuestras vidas. Solo es necesaria una conexión a internet, que puede ser desde tu propio teléfono móvil, para compartir reflexiones con miles de internautas. Además no es necesario esperar; la gran característica de estas plataformas es que nos permiten dialogar (chatear) a tiempo real. Todo ello abre un abanico de posibilidades que hacen que, a la misma vez que se está produciéndose algo –en este caso la emisión del *fake*- miles de personas estén conformando una red de opiniones y comentarios al respecto.

En este caso concreto las protagonistas fueron Facebook y Twitter. La diferencia entre ellas es que, mientras en Facebook necesitas tener registrado como amigo/a a la persona para ver sus comentarios, Twitter está abierto a cualquier usuario, de manera que no solo conocemos las opiniones de nuestro círculo de amigos, sino también de las

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

personas más influyentes de nuestro país. En dichas redes no solo se habló tras el visionado del programa, sino que también sirvió de plataforma publicitaria toda la expectación que se creó a su alrededor con *tuits* (Twitter) y *posts* (Facebook) que se preguntaban qué era eso de Operación Palace. De esta forma, sin pretenderlo eran algunas personas particulares quienes daban promoción al *fake*.



Juan Gómez-Jurado ✓
@JuanGomezJurado



Mucho ojo al @salvadostv de esta noche. Será sobre el 23F y va a dejar muchas bocas abiertas. Todos a verlo en directo con @jordievole.

18:12 - 23 feb 2014

74 RETWEETS 37 FAVORITOS







Susanna Griso
@susannagriso



La promo de @salvadostv "23-F Operación Palace" no puede enganchar más. Me mata la curiosidad. @jordievole

20:26 - 23 feb 2014

61 RETWEETS 66 FAVORITOS







Julia Otero ✓
@julia_otero



Tengo alguna inquietud ante el @salvadostv de esta noche. #OperacionPalace ¿Estará tranquilo @jordievole ?

20:22 - 23 feb 2014

35 RETWEETS 35 FAVORITOS





Algunos tuits previos a la emisión de Operación Palace.

Tanto fue así que, la propia web de LaSexta TV, publicó lo siguiente:

“#OperacionPalace ha logrado ser trending tópic, tanto nacional como mundial, gracias a los más de 256.000 menciones recibidas en ese hashtag. El programa ha logrado, según tuitele, picos del 73.22% de share social, lo que corresponde a 130.000 comentarios y 112.000 espectadores sociales”.

Pero no solo eso, antes incluso de la emisión del programa, existía el hashtag #HoyNoche23F como trending tópic del día. Además, a parte del hashtag potente #OperacionPalace, hubo otros secundarios que, aunque no consiguieron ser tendencia, sí

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

tuvieron un gran uso a lo largo de la noche -23-F, Tejero, Kubrick, Évole, Garci, entre otros-.

Sin embargo, como bien dijimos antes, no toda la audiencia recibió de buen ánimo lo que vio aquella noche. Para ilustrar brevemente esta dicotomía, hemos recogido algunos de los *tuits* más controvertidos de la jornada, tanto de manera positiva como negativa.

Tabla IV: Repercusión en Twitter	
Nombre de la persona	Tuit
Juan Ramón Lucas	"No recuerdo nada tan bueno desde lo que hizo Orson Welles con La Guerra de Los Mundos"
Javier Gallego Crudo	"Me debato entre el aplauso a la producción televisiva y valentía de @salvadostv y la decepción de las expectativas creadas #operacionpalace"
Julia Otero	"Otros no salen después a pedir disculpas por engañarnos, pese a que nos montan un fake cada día".
Gaspar Llamazares	"Orson Welles se remueve dentro de su tumba. A muchos se nos ha revuelto el estómago". "La teoría de la conspiración ha hecho tanto daño a la verdad como la manipulación política".
Borja Sémper	"Es una broma divertida. Un ejercicio sano, reírnos de nosotros mismos, de lo jodido de algunas cosas".
Inés Sabanés	"Pues me lo he tragado, entero!! Vaya tela! Como a Mafalda me duele el amor propio!"
Beatriz Talegón	"Ojalá lo que dicen en el documental no lo hubiésemos leído antes en investigaciones SERiAS! Pero sí...Ale, a espabilar que nos toman el pelo"
Pepe Oneto	"Esperen el final de #OperacionPalace aunque la Red esta incendiada entre indignados, y sorprendidos" "Lo principal repercusión de #OperacionPalace es que ha sido el acontecimiento que ha provocado más tuits borrados al conocer el final"
Andreu Buenafuente	"Brillante #OperacionPalace de @salvadostv Felicidades compañeros"
Juan López de Uralde	"Esperaba mucho más de Operación Palace, no me ha gustado nada"
Juan Echanove	"Si este Salvados es una ficción de tv, yo sinceramente prefiero Breaking Bad"
Carmen del Riego	"Es una película de ficción y no es periodismo"
Iñaki Anasagasti	"Y ahora con el #debateNoche23F Ya se ha disculpado y yo también. Era un experimento. Ha tenido efecto. Zorionak @jordievole"

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Felipe Alcaraz	“Otro pequeño tema: Participar en un programa de ficción no es mentir. Todo lo más: es un experimento sobre el que hay que reflexionar”.
Jordi Évole	“Si #OperacionPalace ha servido para que reflexionemos un poquito sobre como filtrar la cantidad de información que recibimos bienvenido sea”.

Reacciones en Twitter sobre Operación Palace

Es evidente que literalmente ardió Twitter antes, durante y después de la emisión del falso documental. Esto propició que el mismo Jordi Évole, encargado de dirigir el programa, emitiera un comunicado explicativo a toda su audiencia. Se trata de vídeo en el que divulga la intención y los motivos que le habían llevado a hacer el montaje. Se base en el alegato de que seguro que antes no han mentido pero no han avisado de que lo hacían. Además, reconoce que para llevar a cabo este “experimento” (así lo llama él), se han basado en el *fake* Operación Luna, ya analizado en las páginas anteriores.

Por último destacaremos una entrevista concedida por el periodista a la Cadena Ser, en la que admitía que el objetivo no es otro que hacer ver a la gente que no todo lo que los medios les cuentan tiene que ser verdad. Además, afirma que se trata de un ejercicio de crítica hacia nuestro Gobierno, cuya falta de transparencia hace que emerjan teorías como estas. Para ello habla constantemente de que lo que allí se planteaba era “un juego con el espectador”.

Podemos concluir que este proyecto apoya los comentarios que asumen el programa como un ejercicio de inteligencia por parte del espectador. Creemos que se trata de un proyecto que anima al público a ser críticos, por lo que no llegamos a entender comentarios de personas que sienten haber sido timadas por un medio de comunicación –como Gaspar Llamazares-. Así mismo, se agranda nuestro asombro al ver como son los propios profesionales de la comunicación –como Carmen del Riego- quienes devalúan el trabajo.

En esa búsqueda de un “veredicto” acerca de la licitud o no de *Operación Palace*, llegó a pronunciarse una denuncia a la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, la cual analizamos brevemente a continuación.

6.5.6 Reacción de la FAPE

Algunos días después de la emisión del falso documental , la Asociación de Usuarios de la Comunicación presentó una queja consecuente ante la Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología de la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas en España) debido a que consideraba que *Operación Palace* era un engaño. En él se afirmaba que "hay quien lo considera un engaño y un abuso de la confianza de los espectadores, y quien lo ve como una escenificación de la constatación de que un público inteligente debe mantener siempre una distancia crítica ante los contenidos difundidos por los medios de comunicación y por los medios sociales”, según el Presidente de la AUC . Además alegaba fehacientemente que les habían llegado numerosas quejas de usuarios particulares pero también de periodistas acerca de la

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

“mala práctica” del documental.

Tras dos meses de espera la FAPE, exactamente el día 28 de mayo de 2014, hizo público el veredicto de los miembros de la Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología. En ella se especifica que no se detecta nada reprobable en el trabajo de Jordi Évole:

“Es un reportaje televisivo que pertenece a un ámbito que está más allá del periodismo, y que no debe someterse a sus principios. Un programa que pretende provocar y experimentar, que transgrede lo convencional, pero fundamentado en mentiras, una patraña, cuyo objetivo y pretensión no es engañar al público, sino llamar la atención, obtener audiencia, inducir una reflexión sobre la manipulación y denunciar los efectos del secreto de documentos que interesan al público para conocer y explicar hechos relevantes”.

Tras este resultado el propio Évole ha acudido a más de un programa (entre ellos Al Rojo Vivo, de su misma cadena), para desdramatizar un poco la cuestión. De esta forma le quita importancia a los sucedidos, admitiendo por ejemplo que “...Parece ser que en esta profesión otros cuentan mentiras pero si no lo dices no pasa nada. Nosotros lo dijimos y, ¿por eso vamos a perder prestigio o la credibilidad? Yo creo que eso es no conocer cómo son los espectadores que ven la televisión, los ciudadanos de este país, que creo que están mucho más formados y saben diferenciar clarísimamente lo que es un falso documental de un 'Salvados' normal y, por tanto, espero que nada de esto nos haya hecho perder credibilidad. Como de hecho se ha demostrado con la temporada que hemos hecho”.

¿Práctica ilícita o formas alternativas de periodismo? Si algo nos queda claro es que de una manera u otra *Operación Palace* no ha sido indiferente a nadie. Se dejaba claro desde un principio que debía verse entero, y al final del falso documental se avisaba de que todo había sido mentira. Además, se ofreció un debate serio después del *fake* que sirvió para situar al telespectador y hacerle partícipe de las reflexiones de los propios protagonistas del mismo. Pero ante todo se dejó claro un objetivo superior a la puesta en escena del *documental*: lograr que se desclasifiquen los documentos del 23F así como despertar en la mente de los españoles el germen crítico que deben tener con respecto a los medios de comunicación. Es por ello que, atendiendo a todas las circunstancias que rodean el hecho, no es considerable un trabajo lascivo o de mal gusto. Sus intenciones, como bien se reconoce en el comunicado de la FAPE, van mucho más allá que un mero engaño.

7. CONCLUSIONES

Tras haber expuesto anteriormente todo el trabajo de campo acerca del falso documental así como su aproximación práctica, vamos a pasar a delimitar una serie de conclusiones que podemos extraer de nuestra investigación.

En primer lugar podemos afirmar que el falso documental se introduce en el periodismo como un mecanismo nuevo que lleva a cabo una denuncia social concreta. A través de mecanismos como la ironía, la exageración o la parodia, su máxima pretensión es la toma de conciencia del espectador ante un hecho concreto. Es por ello que nos podemos permitir el lujo de desechar todo tipo de opiniones que desacreditan esta práctica tachándola de poco profesional, puesto que lo único que ha hecho es innovar en la manera de ofrecer la información para lograr una mayor repercusión social –que los medios convencionales estaban perdiendo-.

En segundo lugar, y relacionado con la primera conclusión, consideraremos que los mecanismos del falso documental se han instaurado en los medios de comunicación como una modalidad más dentro del periodismo. Cada vez son más los medios que se sirven de este formato para hacer llegar un determinado mensaje al público, aprovechando el desconcierto que suelen generar para provocar una reacción mayor. Además, creemos que es algo permitido, dado que en todos los casos se informa acerca de su falseamiento deliberado, que no tiene otra finalidad que la de poner el acento en según qué acontecimientos. Es cierto que el *fake* utiliza la estructura de un género al que no pertenece estrictamente, como lo es el documental, pero si recordamos las bases del periodismo las cumple mayoritariamente. El periodismo como tal surgió como contrapoder en el siglo XVII, como motivo de denuncia a los tres poderes establecidos (legislativo, ejecutivo y judicial). Es por ello que coinciden las pretensiones de ambas disciplinas, puesto que el fin último del falso documental, su razón de ser, no es otra que la de despertar a los ciudadanos y motivarles a que lean entre líneas lo que se les está queriendo decir con esas imágenes. Por lo tanto concluimos que el *mockumentary*, a pesar de que se trataba de un género cinematográfico en su origen, se sumerge cada vez más en la práctica periodística habitual.

En tercer lugar, y refiriéndonos esta vez al *fake* concreto *Operación Palace*, admitimos con rotundidad que sí es una práctica periodística lícita en el contexto en el que nos encontramos. Es cierto que habla de un tema que, debido a nuestro pasado histórico, puede resultar arduo a algunas personas, pero no por ello debemos quitarle mérito a un trabajo que ha conseguido lo que otros no han logrado: incitar a los españoles a ser críticos con la información que reciben (algo que en nuestro momento de crisis no viene nada mal recordar).

En último y cuarto lugar, diremos que la tradición del falso documental fuera de España es mucho más honda que en nuestro país. Es cierto que si prestamos atención al análisis del *fake* en España son numerosos los casos de puesta en marcha de falsos documentales. Pero también es cierto que la repercusión de los mismos no ha terminado de calar en los españoles –quitando este último *Operación Palace*- lo que hace que se siga viendo como una práctica reprochable. Esto se materializa en el momento en que la Asociación de Usuarios de Comunicación pone una denuncia ante la FAPE por la “mala práctica periodística” empleada por Jordi Évole en *Operación Palace*. De igual forma,

existen múltiples profesionales de la comunicación que de igual forma ven reprochable este tipo de trabajos. Quizá sea preciso plantearnos si realmente todos los demás géneros informativos nos ofrecen una información veraz tal y como se plantea teóricamente, o estamos sumergidos en una balsa de falacias aún por demostrar.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes documentales:

- Libros o manuales

OROZ y DE PEDRO AMATRÍA, E. G. (2009). *La risa oblicua. Tangentes, paralelismos e interjecciones entre documental y humor*. Madrid: Ocho y medio.

SÁNCHEZ NAVARRO E HISPANO, J. y A. (2001). *Imágenes para la sospecha. Falsos documentales y otras piruetas de la no-ficción*. Barcelona: Glénat.

ORTEGA, M.A. (2005). *Nada es lo que parece. Falsos documentales, hibridaciones y mestizajes del documental en España*. Madrid: Ocho y medio.

BRESCHAND, J. (2022). *El documental. La otra cara del cine*. Barcelona: Paidós.

LYOTARD, J.F. (1989). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

BARNOUW, E. (2005). *El documental. Historia y estilo*. Barcelona: Gedisa.

BARROSO, J. (2009). *Realización de documentales y reportajes*. Madrid: Síntesis.

WEINRITCHER, A. (2005). *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*. Madrid: T&B editores.

CEBRIÁN, J. L. (2006). *La Transición. Memoria gráfica de la historia y la sociedad españolas del siglo XX*. Madrid: El País.

- Periódicos

EL PAÍS [Consultado los días 23/02/2014 y 24/02/2014].

LA RAZÓN [Consultado los días 23/02/2014 y 24/02/2014].

EL MUNDO [Consultado los días 23/02/2014 y 24/02/2014].

- Artículos

DÍAZ GANDASEGUI, V. (2012). Espectadores de falsos documentales. Los falsos documentales en la sociedad de la información. *Athenea Digital* vol.12., 153-162.

- **Documentos electrónicos**

GARCÍA DE LA RIVA, K. ¿Qué es el falso documental al fin y al cabo?
<http://www.ae-ic.org/santiago2008/contents/pdf/comunicaciones/359.pdf>
[capturado: 29/07/2014].

REDONDO, D. (2014). Évole responde a la “sentencia” por “Operación Palace”
http://www.cadenaser.com/television/articulo/evole-responde-sentencia-operacion-palace/csrgsrpor/20140610csrgsrrel_4/Tes [capturado: 09/08/2014].

POSADAS, G. (2014). A galeras con Évole.
http://www.huffingtonpost.es/gervasio-posadas/a-galeras-con-evole_b_4856376.html [capturado: 11/08/2014].

IRAGORRI, J.C. (1998). The connection, todo un fraude. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-810469> [capturado: 17/08/2014].

PEINADO, P. (2014). Evolandia a cómo ver Operación Palace sin rasgarse las vestiduras. http://www.huffingtonpost.es/pablo-peinado/evolandia-o-como-ver-oper_b_4848599.html [capturado: 11/08/2014].

PARDO TORREGROSA, I. (2014). Operación Palace, el falso documental de Jordi Évole.
<http://www.lavanguardia.com/television/20140223/54402495811/operacion-palace-falso-documental-evole.html> [capturado: 11/08/2014]

SALAS, C. (2014). Lecciones de la Operación Palace: Muchos secretos del 23F y poco sentido del humor. http://www.teinteresa.es/tele/Lecciones-Operacion-Palace-secretos-sentido-humor_0_1090691155.html [capturado: 11/08/2014]

COMISIÓN DE ARBITRAJE, QUEJAS Y DEONTOLOGÍA DEL PERIODISMO (2014). Resolución 2014/94
<http://www.comisiondequejas.com/Resoluciones/Resoluciones.htm> [capturado: 12/08/2014].

WIKIPEDIA (2014). Operación Palace.
http://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Palace [capturado: 10/08/2014].

LA SEXTA (2014). Jordi Évole: “Seguramente otras veces les han mentido y no se lo han dicho”. http://www.lasexta.com/especiales/operacion-palace-23f/jordi-evole-seguramente-otras-veces-les-han-mentido-nadie-dicho_2014022300115.html [capturado: 13/08/2014].

FERNANDEZ, E. (2014). Jordi Évole: “No creo que por Operación Palace haya perdido la credibilidad”. <http://www.elmundo.es/television/2014/06/26/53-aaece2268e3ec3488b4591.html> [capturado: 13/08/2014].

EUROPA PRESS (2014). Ya hay sentencia para “Operación Palace” de Jordi Évole. <http://www.vertele.com/noticias/ya-hay-sentencia-para-el-caso-operacion-palace-de-jordi-evole/> [capturado: 13/08/2014].

- **Documentos fílmicos**

ÉVOLE, J. (2014). Operación Palace.

<https://www.youtube.com/watch?v=Y4NHjtxFkM0> [capturado: 23/02/2014;
30/07/2014].

ÉVOLE, J (2014). Anuncio Publicitario Operación Palace.

<https://www.youtube.com/watch?v=R6QLQ8g7JM> [capturado: 30/07/2014].

ÉVOLE, J. (2014). Debate especial 23-F (I)

<https://www.youtube.com/watch?v=gFHTP3zY8Ag> [capturado: 31/07/2014].

ÉVOLE, J. (2014). Jordi Évole explica los motivos de “Operación Palace”

<https://www.youtube.com/watch?v=krUuTBe0-og> [capturado: 31/07/2014].

KAREL, W. (2011). El lado oscuro de la Luna. <https://www.youtube.com/watch?v=PkaqFRM4sXI> [capturado: 07/08/2014].

Fuentes directas o personales

Marc González. Operador de cámara de *Operación Palace*.

*Además se han consultado redes sociales; Facebook y Twitter.

9. ANEXOS

Entrevista sobre *Operación Palace* realizada a Marc González, operador de cámara del documental.

- ¿Qué les llevo a poner en marcha una idea de falso documental como *Operación Palace*?
Hacía tiempo que veníamos gestando la idea de hacer un programa de entretenimiento relacionado con la idea del falso documental pero no nos poníamos de acuerdo... realmente fue algo que nos sobrevino. Pensábamos en cómo hacerlo y surgió la idea.
- ¿Cree que el falso documental puede considerarse un género dentro del periodismo? ¿Lo consideraría informativo?
No lo consideraría un género informativo como tal pero sí un género que da información. Estamos muy orgullosos del trabajo realizado, creemos que puede emitirse más que como un programa de info-entretenimiento o info-show, como un reportaje diferente, con una vuelta de tuerca pero fascinante.
- ¿Qué piensa acerca de las opiniones negativas que surgieron tras la emisión del documental?
Siempre que haces algo te vas a encontrar con detractores y con gente que te felicita por tu trabajo. Nosotros hemos aprendido a convivir con eso y estamos aquí para soportar todo tipo de críticas. Tanto el equipo como Jordi hemos sabido encajar los comentarios negativos, y creo que en ese aspecto somos bastante profesionales.
- ¿Cree que a partir de ahora se van a sumar más medios de comunicación a insertar el falso documental dentro de sus rutinas periodísticas? ¿Deberían hacerlo?
La verdad que no se las intenciones de los programas de actualidad españoles pero vería enormemente positivo que se incentivaran estos programas. Creo que aportan muchísima frescura a una parrilla televisiva que está algo encallada a mi parecer.

Resolución de la Comisión de Arbitraje, Quejas Y Deontología de la FAPE ante el caso Jordi Évole

RESOLUCIÓN 2014/94

Sobre vulneración de principios generales del Código Deontológico y de Principios de Actuación referidos al principio de veracidad de la información, referido al programa “Operación Palace” emitido por “La Sexta” del grupo Atres Media el 23 de febrero de 2014. La Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) considera que “Operación Palace” es un reportaje televisivo que pertenece a un ámbito que está más allá del periodismo, y que no debe someterse a sus principios. Un programa que pretende provocar y experimentar, que transgrede lo convencional, pero fundamentado en mentiras, una patraña, cuyo objetivo y pretensión no es engañar al público, sino llamar la atención, obtener audiencia, inducir una reflexión sobre la manipulación y denunciar los efectos del secreto de documentos que interesan al público para conocer y explicar hechos relevantes. La Comisión entiende que tratándose de un acontecimiento como el 23F, de trascendencia histórica para la democracia en España, los objetivos del programa podrían haberse intentado con procedimientos periodísticos ajustados a sus principios deontológicos. Un programa con apariencia de reportaje informativo, con herramientas del periodismo, pero situado fuera de su ámbito profesional. Perturbador para los periodistas que cambian su uniforme de trabajo, de manejar la realidad a utilizar la ficción, para ganar audiencia, aunque con el riesgo de perjudicar su crédito.

I.- SOLICITUD

Don Alejandro Perales Albert, presidente de la Asociación de Usuarios de la Comunicación, mediante un escrito de 14 de marzo, solicita a esta Comisión la apertura de expediente deontológico al programa “Operación Palace” emitido por “La Sexta” el 23 de febrero de dirigido y conducido por el periodista Jordi Évole.

II.- HECHOS DENUNCIADOS

El contenido del programa “Operación Palace” que con *“formato de reportaje narraba un supuesto complot que con aquiescencia del Gobierno, del Rey, y de los parlamentarios de todo el arco político, así como el concurso de significados periodistas y de un conocido director de cine, propició el golpe de estado que se produjo el 23 de febrero de 1981. El espacio incluía diferentes entrevistas con protagonistas y testigos de la trama, y en sus últimos minutos se desvelaba la naturaleza ficcional del mismo”*

III.- DOCUMENTOS QUE ACOMPAÑAN A LA DENUNCIA

Un escrito razonado de cuatro folios así como documentación acreditativa de la representación del señor Perales.

IV.- NORMAS DEONTOLÓGICAS QUE SE DENUNCIAN COMO VULNERADAS

El escrito concreta que las normas vulneradas son los Principios Generales del Código Deontológico (apartados 1, 2 y 4) y los Principios de Actuación (apartados 13 y 17). Todos ellos referidos básicamente a la veracidad del relato contenido en el reportaje.

V.- ALEGACIONES DEL DENUNCIADO

No las ha formulado, aunque los medios han publicado numerosos comentarios.

VI.- PRUEBAS PRACTICADAS

Visionado del programa, lectura de críticas y comentarios y documentación disponible sobre programas que utilizan la ficción como recurso fundamental para el relato.

VII.- RAZONAMIENTOS DE LA PONENCIA

La primera aproximación al caso lleva a una conclusión tan inevitable como indiscutible: el reportaje “Operación Palace” es ficción sobre hechos reales y relevantes, hechos perturbadores para una parte de la opinión pública que vivió aquellos hechos con angustia y que tiene pendientes algunas explicaciones. Un relato que no se atiene a hechos probados, ni se somete a verificación; un compendio de mentiras desde el minuto 1 de emisión al 58. Se ha calificado el reportaje de patraña, y también se puede definir como bulo o infundio. Un reportaje inventado (docu-ficción), fruto de la imaginación de sus guionistas, con la complicidad, de cuatro actores profesionales que representaron papeles útiles al guion, de siete políticos conocidos, de tres periodistas relevantes (Luís María Anson, Iñaki Gabilondo y Fernando Onega) lo cual es llamativo, de un profesor de historia y de un director de cine. Todos secundaron y contribuyeron a la patraña, que tiene como hilo conductor imágenes reales y conocidas de los hechos relatados. El reportaje está intencionadamente alejado, ajeno, de la disciplina de la veracidad y de la verificación y de las normas de la deontología profesional que propone el Código Deontológico del periodista. Se puede sostener, lo ha dicho el propio responsable del reportaje, que la pieza no pertenece al periodismo propiamente dicho para formar parte de un “experimento televisivo”. Un crítico ha escrito: *“una arriesgada apuesta ética, estética, mediática y metalingüística que, en todo caso, tan solo debería ser juzgada por su calidad puramente genérica, y nunca en función de las ampollas que fue capaz de levantar a nuestra crédula costra”*. El propio director Jordi Évole ha dicho: *“al menos nosotros hemos reconocido que es mentira; mientras hay otras veces que les han contado mentiras y nadie se lo ha dicho”*. Argumento que no es una justificación, aunque pudiera parecerlo, sino una explicación. Al principio del docu-ficción hay señales al espectador que insinúan la ficción, pero de forma sutil. El propio relato tenía momentos inverosímiles. Y al final dice claramente que *“podía haber ocurrido, pero no fue así”* No había intención de engañar pero si un uso de la credibilidad del autor para una ficción.

El programa comienza precisando que no se forma parte de la serie “Salvados”, sino que un *“documental diferente”* del que *“no se puede perder el final”*. Y ese final se materializó en los rótulos, leídos y escritos: *“Nos hubiera gustado contar la verdadera historia del 23F, pero no ha sido posible. El Tribunal Supremo no autoriza la consulta del sumario del juicio hasta que hayan transcurrido 25 años desde la muerte de los procesados o 50 años desde el golpe. Esta decisión es tierra abonada para teorías y fabulaciones de todo tipo... como ésta. Posiblemente la nuestra no será ni la última ni la más fantástica”*. Évole ha sostenido que pretendía *“hacer pensar a los espectadores sobre la capacidad de la televisión para manipular y convertir en verdad la mentira”*.

El falso documental en el terreno del periodismo. el caso de Operación Palace

Una explicación pedagógica. El director del programa ha señalado también que es un reportaje singular, experimental, ajeno a la serie “Salvados” que dirige con éxito de audiencia y de crítica, por el que ha merecido premios profesionales. Pero es una verdad a medias, el reportaje no lleva la carátula de “Salvados” pero se emitió a la misma hora, el mismo día y con formato semejante. De hecho se almacena en el archivo de Atres Media en la carpeta de reportajes, subcarpeta “Salvados”. El objetivo del reportaje era llamar la atención, epatar, captar audiencia, lo cual exige generar expectativas y secreto riguroso hasta concluir su emisión acerca de su naturaleza de docu-ficción, de “fake” (falso), que es el nombre con el que se califica el género. Objetivos que se alcanzaron con creces: una media de más de cinco millones de espectadores durante la hora de emisión, con máximo de 6,2 millones, en la franja de máxima audiencia (prime time), el programa más visto del día con una cuota del 24%, la mayor de las obtenidas por “Salvados”. Según datos obtenidos a través de internet, sin muestra representativa, aunque indicativos, el 80% de la audiencia valoró favorablemente el reportaje porque contribuye a reflexionar sobre la gestión de la información y la manipulación; y el 60% dice que se lo creyó hasta el final. No estamos ante una novedad en el mundo audiovisual; existen reportajes de ficción, emitidos sin advertencia previa, que son famosos y forman parte de la historia de la comunicación, desde “La guerra de los mundos” (1938) dirigida por Orson Welles para la emisora de radio CBS sobre la llegada de extraterrestres, a la “Operación Luna” producida y emitida por ARTE en marzo del 2004, que proponía que la llegada a la luna del Apolo XI fue una patraña urdida por la administración Nixon. También pertenece al género el reportaje “Bye bye Belgium”, con la falsa noticia de la independencia de Flandes, emitida por la radiotelevisión belga en diciembre de 2006. De manera que se trata de una pieza que corresponde al género de reportaje-ficción o fake, que anida más allá del territorio del periodismo, aunque esté elaborada por periodistas. Un producto afectado por los límites borrosos en los que se mueven algunas prácticas periodísticas influidas por la tentación del espectáculo, por la atracción que produce lo extravagante y por la credulidad de una parte del público espectador que tiene dificultad para diferenciar la ficción de la realidad, que incluso dice que no le interesa distinguir. Es evidente que “operación Palace” discurre al margen del principio de veracidad, esencial en el trabajo del periodista. Pero calificar el reportaje como “mala práctica periodística” va más allá de lo que cabe esperar y exigir a esta Comisión. Repudiar este tipo de creaciones supone poner límites y fronteras a la imaginación, a la creatividad, al uso de recursos como la ironía, la paradoja, la comedia, el drama... que también sirven a la búsqueda de la verdad, a la defensa de las libertades y los derechos de los ciudadanos y a denunciar los obstáculos para lograrlo. Aunque es evidente que se trata de un trabajo arriesgado para un periodista con prestigio.

La intención de engañar es relevante, pero no parece que fuera esa la pretensión de “Operación Palace”. Se puede sostener que los espectadores no están obligados a atender el contenido completo del programa para saber que es ficción, pero la relevancia de su contenido aconseja atender todo el contenido. La idea de “transgresión” es interesante para el razonamiento de la ponencia. El ejercicio del periodismo es “cardo en el pantalón” (apelativo despectivo que utilizó el Presidente De Gaulle para referirse al director de le Monde, Beuve-Méry) o “piedra en el zapato” en expresión más castellana o “perro guardián de las libertades del ciudadano” según la doctrina anglosajona, y todo ello significa transgredir, ensanchar los límites. Por eso los principios no pueden limitar ciertas libertades.

VIII.- RESOLUCIÓN

La Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) considera que “Operación Palace” es un reportaje televisivo que pertenece a un ámbito que está más allá del periodismo, y que no debe someterse a sus principios. Un programa que pretende provocar y experimentar, que transgrede lo convencional, pero fundamentado en mentiras, una patraña, cuyo objetivo y pretensión no es engañar al público, sino llamar la atención, obtener audiencia, inducir una reflexión sobre la manipulación y denunciar los efectos del secreto y la ocultación de documentos que interesan al público para conocer y explicar hechos relevantes. La Comisión entiende que tratándose de un acontecimiento como el 23F, de trascendencia histórica para la democracia en España, los objetivos del programa podrían haberse intentado con procedimientos periodísticos ajustados a sus principios deontológicos. Un programa con apariencia de reportaje informativo, con herramientas del periodismo, pero situado fuera de su ámbito profesional. Perturbador para los periodistas que cambian su uniforme de trabajo, de manejar la realidad a utilizar la ficción, para ganar audiencia, aunque con el riesgo de perjudicar su crédito.

Madrid, 28 de mayo de 2014